

ISSN: 2805-8836

Baúl de historias

Vol. 1 - No. 9 - 82 p. - Montería, Colombia - 2025

Flora del Pilar Fernández Ortega (compiladora)

Baúl de historias

Vol. 1 - No. 9 - 82 p. - Montería, Colombia - 2025

Flora del Pilar Fernández Ortega
Compiladora

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Baúl de historias

Vol. 1 - No. 9

ISSN-e: 2805-8836

Primera edición, 2025

Escuela de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Comunicación Social - Periodismo

Seccional Montería

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Rector Seccional Montería: Juan Camilo Restrepo Tamayo

Vicerrector Académico Sede central: Álvaro Gómez Fernández

Vicerrector Académico Seccional Montería: Roger Góez Gutiérrez

Decana de Escuela de Ciencias Sociales y Humanas: Kelly Sofia Doria Velásquez

Coordinadora Editorial UPB: Lisa María Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Juan Guillermo Bedoya

Fotografía: Tomadas por los mismos autores de las crónicas

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2355-29-05-25

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

Prólogo.....	7
<i>Flora del Pilar Fernández Ortega</i>	
El hijo del juglar.....	9
<i>Amalia Rosa Grandett Villera</i>	
Hernando Ruiz, el periodista del pueblo, una vida de innovación y compromiso	14
<i>Angie Audith Díaz Cogollo</i>	
A mi vieja enemiga.....	19
<i>Bryan Javier Álvarez Hernández</i>	
Memorias y recuerdos de vida.....	22
<i>Dara Sofía Durango Toro</i>	
El barrio de los refugiados.....	27
<i>Dayana Pantoja Díaz</i>	
El sacrificio y la constancia son la clave del éxito	32
<i>Diego Andrés Zapata Fuentes</i>	
Desapego entre afición y club	34
<i>Héctor Rafael Ojeda Cotes</i>	
Desde los jardines.....	36
<i>Isaac Paternina Acosta</i>	
La reina de las Fiestas del Algodón, un suave y precioso sueño	39
<i>Isabella Estrada Lozano</i>	
Toño, el periodista solidario.....	44
<i>José Alfredo Cavadía Ramos</i>	
Roberto, un ejemplo para San Bernardo.....	49
<i>Katherin Manjarrez Miranda</i>	
Crónica del k-pop como cultura emergente	54
<i>Laura María Mercado Pocaterra</i>	
Crónica de un exilio: Mampuján.....	56
<i>Libardo Andrés Maza Herrera</i>	

Las Dinastías: un legado familiar	58
<i>María José Pacheco Montes</i>	
El pedaleo sí cumple sueños	63
<i>Natalia Ramos Petro</i>	
Ciénaga de Oro y su momento más esperado.....	67
<i>Nataly Arroyo Ramos</i>	
Alamedas: un centro comercial icónico en Montería	70
<i>Valentina Pérez Montiel</i>	
Primera reina nombrada señorita Montería.....	73
<i>Verónica Vanesa Giraldo Marín</i>	
Amaury Paternina, el Turpial del Sinú	76
<i>Yajaira Esther Mendoza Paternina</i>	

Prólogo

Por Flora del Pilar Fernández Ortega

La crónica, en sus orígenes, se utilizó, como la herramienta narrativa para que los intelectuales de la época pudieran relatar a un público específico lo que sucedía en un lugar determinado. De esta manera cobró importancia como uno de los mecanismos más idóneos utilizados para la transmisión del conocimiento histórico a las generaciones futuras.

Con el *Diario del año de la peste* publicado en 1722 por Daniel Defoe, escritor inglés, se inicia el camino del periodismo y, por ende, de los géneros periodísticos. Esta obra que narra la peste negra que vivió Londres en 1665 y dejó más de 100 mil muertos, sin proponérselo, abrió el camino para contar la realidad en forma novedosa. Desde entonces los periodistas, en diferentes épocas desarrollan diversas técnicas y esquemas para transmitir a un público lo que acontece.

La palabra crónica surge de la voz griega *chronos*, que significa tiempo, es decir, se relata un acontecimiento de interés general, de acuerdo con un orden temporal, que no necesariamente debe ser lineal, pero que le precisa al lector una ubicación temporal o su transcurrir. El tiempo es importante para el ritmo y la credibilidad.

Baúl de Historias es una colección periodística que inició la docente Nidia Serrano Montes y que se mantiene en la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB Montería, gracias al empeño por parte de los estudiantes de tercer semestre. En este número 9, ofrecen al lector las crónicas que lo llevarán a viajes por el tiempo, lugares y personajes nuevos o que quizás, ya pueda reconocer.

El hijo del juglar

Por Amalia Rosa Grandett Villera



Pablo Flórez

Fuente: tomada del periódico El Universal de Cartagena

Cuando se relacionan las palabras porro y Córdoba, es imposible no sumar en esa ecuación al juglar de juglares Pablo José Flórez Camargo, nacido en el siglo pasado en el municipio de Ciénaga de Oro, y uno de los referentes por excelencia de la música que suena en el Sinú, con más de 80 composiciones y un legado que suma boleros, porros, cumbias y otros ritmos que hablan de la maestría y la inmensa creatividad que tenía el oreense que no llegó a culminar sus estudios de primaria, pero que logró posicionar su nombre como uno de los mejores compositores no solo del departamento sino de todo el país.

“Mi porro me sabe a todo, ay lo bueno de mi región, me sabe a fiesta, me sabe a todo, ay lo bueno de mi región”. Escuchar esta melodía y estas letras teletransporta a quien las escuche a una fiesta de fandango con rueda, vela y piso de arena en una localidad rural, con mesa de fritos

cerca y el sudor de los bailarines impulsados por una de las canciones más famosas de Pablito Flórez.

Por su parte, si suena el “hace tiempo que ha salido de mi tierra una mujer aventurera y no se sabe dónde está” –sin duda alguna su composición más famosa–, empezarán a desfilan los incontables reconocimientos, su estatua homenaje en la Avenida Primera de Montería donde otrora estaba el puerto y quedaría plasmada la historia entre un joven músico de Ciénaga de Oro y la hermosa ninfa Isabel, que le rompiera el corazón.

Ese es Pablo Flórez, el ilustre músico orense que pasó a la historia como una de las mentes más creativas del folclor cordobés.

Uno de sus cinco hijos

La unión matrimonial de Pablo y Reyna dio como fruto un hogar con cinco hijos que crecieron en una casa humilde del barrio Alianza para el progreso, municipio de Ciénaga de Oro, a escasos 500 metros del caño de aguas prietas que, en sus años de gloria, fue testigo de importantes momentos del comercio fluvial en esta zona del bajo Sinú.

Tayro, Marcos, Alcides, Reyna y Lácides, los nombres de los cinco hijos que llevarían el apellido Flórez al futuro y que crecieron entre las duras y maduras de tener a un padre como músico: los toques, los viajes, las ausencias, las parrandas, los amores, los cuentos, el instrumento y la mente dispersa de cualquier creativo que está en el presente, pero con su mente en pequeños mundos, enriqueciéndose con las experiencias vividas por ellos y por otros y que les sumaban horas a sus temas.

Precisamente Tayro, el mayor de los hijos de Pablo Flórez fue quien, por mérito, imposición, edad y porque así tocaba, siguió y acompañó a su padre: inicialmente limpiando el instrumento, después en los toques con el agua, más adelante con el orden de los instrumentos, cobrar la plata de aquellos toques, fiar en las tiendas mientras llegaban las regalías y, finalmente, seguir las lecciones del maestro, no como padre sino como músico.

Tayro, fue todo eso y más. Fue el hijo que no solo heredaría la vena musical del maestro Pablo Flórez Camargo, sino quien además se encargaría de escribir un nuevo capítulo en la historia de la música sinuana.

Un cuarteto de seis

Los primeros años de Tayro en la música, los recuerda acompañando a su padre en los toques, entre amigos, en fiestas en los clubes, con grandes nombres de recuadro como el caso de Lucy González, la orquesta de Juancho Naranjo, Juan Piña y otros grandes artistas que enriquecieron la música del Caribe.

Fueron más de 20 años donde Tayro se dedicó a acompañar y a aprender de su padre, cómo se comportaba en las tarimas, con qué tema iniciaba y entonaba al público, para finalmente cerrar con broche de oro con las canciones de la tradición y sus composiciones.

En uno de esos momentos de auge del folclor, cuando la prensa nacional apoyaba al gremio y las radiodifusoras se expandían de manera maravillosa, nace entre otros dos amigos músicos de Ciénaga de Oro, la idea del Cuarteto orense, una agrupación que llegó a marcar un antes y un después en la ejecución, interpretación y composición del porro, porro cantado, porro en guitarra y siguiendo el camino emprendido por Pablito Flórez.

Fue con el nacimiento del Cuarteto orense que Tayro logró perfeccionar la que antes fue una labor doméstica que encomendaba un padre a su hijo mayor: ¡cuídame la guitarra, mira cómo se limpian las cuerdas, escucha como se afinan y ojo cuando la guardes que sale caro la arreglada!

En el año 1970, Tayro, con 30 años caminados y más de media vida envuelto en escenarios musicales, había ascendido a ser guitarra acompañante en los toques de las presentaciones del viejo Pablo. Lo que era el contacto ocasional por el encargo del mantenimiento de la guitarra, pasó a ser el amor por el instrumento por el cual es conocido el mayor de los hijos de Pablo Flórez y que lo volvió un referente departamental:

el momento eufórico cuando, con su experticia, Tayro realiza el punteo de la guitarra, llenando el ambiente con los porros que hacen mover los hombros y entonar guapirreos a las audiencias.

Con botellas de vidrio, con vasos plásticos, con la mano izquierda, con el dedo meñique, con una hoja de laurel... dicen que no hay nada con lo que Tayro Flórez no pueda tocar y puntear la guitarra.

El Cuarteto orense nunca fue de cuatro, sus seis integrantes cosecharon importantes éxitos que lograron cambiar los comentarios sobre el músico que recorría el pueblo: pasó de ser “el hijo de Pablo Flórez, que ahora disque canta y toca”, por un admirado “es el Cuarteto orense, que cosecha éxitos con sus más de tantos trabajos discográficos grabados y ganando premios en los diferentes festivales a los que asisten”.

Los viajes

Es difícil describir y ser al tiempo la causa de la emoción de alguien cuando por primera vez escucha un porro interpretado en un guitarrero con maestría. Eso fue algo que vivieron los integrantes del Cuarteto orense al llegar a la ciudad francesa de Lyon en 1998. El sentimiento, la magia y la melodía hicieron mover todos los cuerpos, incluso los que no habían nacido en el Sinú ni en Colombia, esos que ni siquiera sabían pronunciar la palabra porro.

Todo se originó cuando mediante la gestión del Ministerio de Cultura se logró que músicos de bandas insignes del departamento fueran a enseñar su saber, como tocar instrumentos sin partituras, a otros músicos de bandas francesas.

Luego vino un viaje a Bogotá, presentaciones en Bélgica, Estados Unidos, México y, por supuesto, los reconocimientos no se hicieron esperar y los aplausos en llegar, tanto así, que el único sitio donde no tocaban era en Ciénaga de Oro.

La dinastía

Una anécdota de juventud, producto de sus tantos viajes, cuenta que un cachaco les pagó un toque y se subieron a un tren en Barranquilla; pasaron dos semanas donde ellos tocaban por más de 12 horas, con trago, comida y festejos que los llevaron a la ciudad de Cali y allí el protagonista de esta historia conoció a la que es su actual esposa. Una unión que trajo 3 nuevos descendientes del maestro Flórez Camargo y que fue fortaleciendo el legado musical del juglar del Sinú.

El Chavito, el único nieto del viejo Pablo que estudió música en la universidad, ve en la herencia y el amor que tiene hacia el porro, todo lo que es. También mira al futuro como parte de ese mundo donde hay muchas opciones para abrirse. Con su propio canal de YouTube y un estudio de grabación denominado F3, Fidel Flórez, se ha encargado de enriquecer al imaginario colectivo con los toques del cuarteto, cómo suena *La aventurera* en guitarra clásica y, por supuesto, cómo luce el punteo de su padre mientras el público en Santa Marta, bajo un quiosco, en una hamaca o en la mejor tarima del Club Campestre Montería los aplaude.

El futuro

No se sabe muy bien quién heredará el talento del maestro Pablo Flórez. En Ciénaga de Oro, las vidas de quienes fueron los precursores ya se apagaron o se diluyen en su tercera edad; los achaques a la salud, la pérdida de grandes amigos y músicos como Tony González, o Arnulfo Fito Durango, el ajeteo que golpea fuerte la vida de un músico por los toques hasta las 4 de la mañana, *pelear* o competir en los festivales de la región, presagian una nueva era. El mismo Tayro, quien heredó de su padre el amor por las letras cargadas de amor y desamor, pero se distancia en ritmos, dice “prefiero tocar boleros, ya el porro es lo mismo de siempre”. Además del apellido Flórez, hay un ecosistema cultural importante de compositores y artistas que proponen fusiones musicales interesantes.

Hernando Ruiz, el periodista del pueblo, una vida de innovación y compromiso

Por Angie Audith Díaz Cogollo



Hernando Ruiz Sevilla, conocido cariñosamente como don *Nando* Ruiz, el hombre feliz, nació el 17 de julio de 1946 en Morroa, Sucre. Desde temprana edad, su espíritu aventurero y emprendedor lo impulsó a recorrer diversos lugares en busca de crecimiento y superación personal. Durante su trayectoria, tuvo la oportunidad de vivir y trabajar en Venezuela, debido al auge económico que había en otras épocas en ese país.

Después de su experiencia en tierras extranjeras, Hernando llegó a tierras cordobesas en búsqueda de su padre Enrique Ruiz Rambaut, también originario de Sucre, quien se encontraba residiendo en la vereda La Esperanza, cerca del Betancí, en la vía que conduce hacia el municipio de Tierralta, estableciéndose así en esta región al sur de Córdoba. Hernando José llegó a estos nuevos terrenos con el brío y el ímpetu que lo caracterizaban, de espíritu emprendedor e innovador, tanto así que introdujo en la zona elementos novedosos que marcarían un antes y un después en la historia de esta comunidad.

En aquella época, La Esperanza carecía de energía eléctrica, una situación completamente diferente a lo que Hernando José venía acostumbrado; sin embargo, esto no fue obstáculo para que se convirtiera en pionero del progreso al ser el primer habitante en introducir la radiola a la región, un asombroso mueble en forma de armario que contenía una radio y tocadiscos. Dicho suceso no pasó desapercibido por los habitantes locales, generó todo tipo de comentarios. Y justo cuando ya la comunidad creía que lo había visto todo, introduce al pueblo la primera nevera que funcionaba a gas y un televisor en blanco y negro que funcionaba conectado a la batería del carro. Y no contento con todo aquello, llegó una tarde de abril en una moto Kawasaki 100. Gracias a su personalidad visionaria y a su pasión por el progreso, contribuyó con el impulso y la modernización de la región.

En su trayectoria, Hernando tuvo el privilegio de conocer a Fermina Inocencia Kerguelen Rojas, hija del reconocido escritor cordobés Remberto Kerguelen Fajardo, quien tiempo después se convertiría en su amada esposa y en la madre de sus seis hijos: Émerson José, Fabián José, Hernando David, Yomaira Patricia, Luis Enrique y José Luis. Juntos, formaron una familia sólida y unida, compartiendo momentos inolvidables en torno a principios y valores católicos que desempeñaron un papel fundamental en la crianza de sus hijos.

La influencia de estos valores fue tan significativa que dos de sus hijos, Luis Enrique y José Luis, respondieron al llamado religioso y se consagraron como sacerdotes en la Diócesis de Montería. Esta decisión reflejó la fe y devoción de la familia, convirtiéndose en un testimonio vivo del legado espiritual que Hernando y Fermina construyeron con amor.

Por otro lado, Hernando José dirigió su atención hacia el corregimiento de San Anterito, un pueblo reconocido por su gente pujante y trabajadora. Con la convicción de buscar mejores oportunidades, decidió emigrar junto a su familia y establecerse en una zona central de esa localidad. Su elección se basó en las prometedoras perspectivas de progreso, educación y calidad de vida que percibió en ese lugar. Además, la cercanía geográfica con la capital cordobesa facilitó su acceso a servicios y oportunidades que anteriormente se encontraban fuera de su alcance.

Sin embargo, tanto Hernando como la comunidad de San Anterito desconocían el impacto que su llegada tendría en la historia y la forma en que los habitantes veían el mundo. Su presencia en este lugar desencadenaría una serie de hechos trascendentales que dejarían una huella imborrable en la región.

Poco a poco, Nando se relacionaba más y más con la comunidad y dispuso de todas sus habilidades creativas al servicio del pueblo. Como descendiente de Morroa, Sucre, heredó el arte de tejer y comenzó a confeccionar mochilas y hamacas convirtiéndose en un atractivo para los habitantes y visitantes del pueblo. Estas hamacas en particular—según cuentan algunos vecinos—, eran más apreciadas por las mujeres que habían dado luz o tenían niños pequeños, ya que les permitía mecer a sus bebés y posteriormente los ayudaría a dormir.

Además de su destreza artesanal, Hernando Ruiz tenía su pasión por el deporte, lo cual lo llevó a promover y organizar partidos de fútbol y campeonatos de sóftbol Inter veredales, en los que se destacaba en su papel como narrador. Sus vibrantes descripciones atraían la atención de los medios regionales, como el reconocido periódico *El Meridiano de Córdoba*, quienes adornaban con su presencia estos eventos con la finalidad de cubrir las novedades que se presentaban en el departamento.

La presencia de Hernando José Ruiz en San Anterito fue mucho más que un simple asentamiento. Su espíritu emprendedor, su amor por la comunidad y su afán por brindar mejores oportunidades lo llevó a dejar una huella imborrable en la región. Don Nando, como le decía la gente, se convirtió en el periodista del pueblo, realizando trabajos de reportería como corresponsal de la región para *El Meridiano de Córdoba*,

así como redactando notas informativas para RCN Radio en la sección de noticias bajo la dirección de su querido amigo, el periodista Jaime Gustavo Montoya Coronado.

Con su megáfono, era el encargado de dar a conocer las noticias por las calles, a veces a pie, otras en su icónica bicicleta roja que bautizó con el nombre de *amansa viejo*. En toda la región, desde el Betancí hasta la vía que conduce a Montería, no se movía una hoja, sin que él lo supiera. En cuanto un hecho marcaba la historia del corregimiento, era el primero en informar a los medios de comunicación. De hecho, durante muchos años, vendió periódicos en San Anterito, educando a la comunidad y procurando mantenerla bien informada. Desde distintos corregimientos y veredas cercanas, llegaban a su casa a comprarle periódicos como *El Meridiano*, *El Propio* y *Al Día*.

Hernando Ruiz Sevilla destacó no solo por su capacidad para adquirir elementos innovadores, sino también por su labor en la promoción del deporte, el entretenimiento y la unión entre los vecinos de la localidad. Su dedicación y compromiso lo llevaron a ocupar el cargo de edil del corregimiento por el partido Conservador y, como miembro activo de la Acción Comunal de San Anterito, fundó la memorable maratón del 20 de julio. Un evento que dejó una huella imborrable en la región, siendo recordado como un hito en la historia local, gracias al éxito obtenido y la participación de atletas destacados, como el renombrado Manuel Salvador Córdoba Marulanda, pionero del atletismo en el departamento de Córdoba. Además, contó con la valiosa supervisión de la Policía Nacional, el cubrimiento especial por parte del periodista y amigo Edinson Rojas Kerguelen y el apoyo de la alcaldía de Montería.

Otras de sus grandes luchas fue el acueducto de San Anterito, ya que por más de 40 años la comunidad había anhelado la llegada del agua potable, por lo que pasó gran parte de su vida prodigando esfuerzos, para que los gobernantes, las autoridades competentes y los políticos atendieran su petición. Sin embargo, ante la falta de respuesta, decidió emprender una acción popular junto con la comunidad, y fue gracias a esto que, en marzo de 2015, la Corte Constitucional emitió un fallo que obligó al Estado a garantizar el servicio de agua potable en San Anterito. Como resultado, se firmó un convenio entre la alcaldía de Montería, el Ministerio de Vivienda y Proactiva (hoy Veolia) para

cumplir con la sentencia. Pero cuando por fin, en octubre de 2017, inició la obra, como era de esperarse surgieron “obstáculos administrativos y jurídicos que dificultaron su avance”.

Lamentablemente, el sueño de Hernando José Ruiz Sevilla de ver hecho realidad este anhelo quedó inacabado. En una mañana fría del 15 de junio de 2020, a sus 74 años de edad y después de más de 30 años dedicados al trabajo cívico y comunitario, la muerte lo visitó y, se apagó la vida del gran líder del Betancí, a causa de un infarto. La noticia de su muerte llenó de consternación a toda la región e inundó de nostalgia los corazones de quienes lo conocían y admiraban por su incansable labor.

Su legado perdura en la memoria de aquellos que tuvieron el privilegio de conocerlo. Don *Nando* Ruiz, el hombre feliz, fue un ser humano extraordinario que dejó una marca imborrable en la historia de San Anterito. Un hombre de vestimenta sencilla, que se caracterizaba por vestir con pantalones anchos, camisas de cuadros y su accesorio favorito, la gorra. Portaba siempre en su pecho la imagen de la Virgen María. Su determinación, liderazgo, creatividad y espíritu de servicio continúan inspirando a las generaciones venideras a buscar el progreso, la superación personal, el amor por la familia y la comunidad, convirtiéndose en un personaje digno de recordar.

Hoy, se encuentra en el cielo gozando de la compañía de su amada Fermina Inocencia Kerguelen Rojas, quien partió de este mundo en el año 2015. Por la que en cada atardecer que teñía el horizonte, impregnaba su corazón con la nostalgia de no tenerla cerca. Que la gracia y la paz envuelvan su tumba, mientras su espíritu nos ilumine. Adiós al gran líder del Betancí, quien trasciende en la eternidad de los corazones que fueron tocados por su grandeza. ◦

A mi vieja enemiga

Por Bryan Javier Álvarez Hernández

Todo comenzaba de la forma más sutil posible. Un día triste, otro cansado. Pérdida de apetito. Insomnio. Un profundo letargo. Y, finalmente un aumento hasta hacerse insoportable.

Sofía Madera De las Salas, descubrió la palabra *depresión* próxima a cumplir sus 15, cuando por primera vez conoció a un psicólogo. Resulta que Vanessa De las Salas, su madre, notó comportamientos diferentes en ella, algo raro. Preguntarle a su hija por la situación era lo apenas natural que debía hacer como madre; por supuesto, las respuestas eran desde un “*nada amá, estoy bien*” hasta un “*estoy aburrida*”, pero no eran respuestas sinceras. Realmente nunca se había sentido bien —o por lo menos, desde que comenzó a tener consciencia— con su cuerpo, sus capacidades y sus pensamientos. En ese entonces, hablar de sus sentimientos y sus emociones le costaba casi lo mismo que caminar sobre clavos. Los problemas los guardaba bajo llave y siempre la perdía.

Poco después de cumplir 15 años un médico le dijo que tomar antidepresivos era como tomar acetaminofén cuando tenías dolor.

Aquel estado de sumisión costó adicciones al cigarrillo y a la marihuana: enemigos disfrazados de amigos. Duró alrededor de un año, más o menos, siempre las percibía como una ruta de escape. Para su sorpresa, esto no ayudaba; más que escape, estaba siendo un callejón sin salida y aunque sabía cuán dañino estaba siendo, no podía parar.

“Ay Sofi, deja esos vicios, mira que si te llega a pillar tu mae te van a joder” le decía en repetidas ocasiones una amiga, pero como era de esperarse, no atendió nunca a las advertencias de los demás.



Fotografía extraída del portal de las Naciones Unidas.

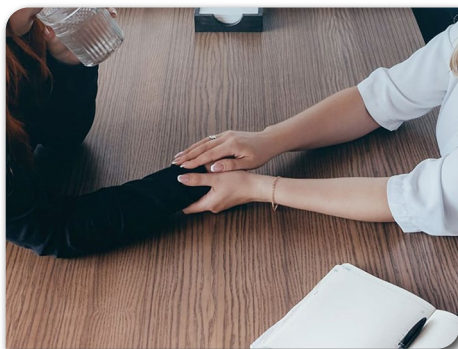
Su vida se volvió altamente monótona: de la casa al colegio, del colegio a parchar con sus compinches, y de ahí, nuevamente a la casa. Esa palabrita parchar a sus cercanos les pareció normal, Vanessa juraba que solo se divertía un rato con sus amigos, haciendo cualquier cosa que los jóvenes de ahora hacen, pensaba ella. No faltaba el vecino chismoso y bochinchero que tiraba la puyita hablando de los hijos marihuaneros y no sé qué.

De un momento a otro, su madre comenzó a preocuparse porque cada vez era menos el tiempo que estaba en casa y más tiempo con la juntilla, sin saber realmente qué era lo que hacían ni dónde estaba.

Un jueves, pasadas las 6 de la tarde, doña Vane llegó del trabajo, notó que su hija que debía haber llegado del colegio alrededor de las 3:40 p. m. aún no había llegado, sus preocupaciones se hicieron cada vez mayores conforme pasaban los minutos, estaba casi completamente segura de que algo bueno no estaba haciendo, por muy feo que sonara esto, era lo que creía. Decidió salir a buscarla, pero no la encontró.

Más o menos a las 8 de la noche llegó a su casa, y resulta que como popularmente se le conoce *se malenviajó*: fiebre, ganas de llorar, estaba temblando y los típicos ojos rojos. Pasa que sus amigos no supieron qué hacer, estaban en *shock*, así que decidieron llamar a su madre bajo la excusa que se estaba sintiendo enferma, pero doña Vane no era boba, se dio cuenta inmediatamente de la situación. Una vez su hija se estabilizó, se volvió loca, esa mujer perdió la calma, lloraba *a moco tendido*.

Vane tomó la decisión, como madre, de ayudarla. Sí, pero ella sola no podía, la ayuda médica y psicológica era lo más oportuno. Al principio fue difícil, Sofía no quería acceder a estos recursos, decía que no eran necesarios, después de muchas insistencias y consejos, llantos y tristezas, penas y martirios, por fin creyó que iba a ser lo mejor y buscó ayuda.



Fotografía extraída de la página web de la clínica nuevo ser.

Hoy en día la situación ha mejorado, ha cambiado, pero siguen existiendo demonios que le atormentan, cicatrices difíciles de cerrar y que quizá, y solo quizá, no se vayan a borrar, y vuelva a encontrar a su vieja enemiga.

Memorias y recuerdos de vida

Por Dara Sofía Durango Toro



El conflicto armado en Colombia es una de las crisis más largas y complejas de la historia moderna de América Latina. Este conflicto, de más de cinco décadas, con un saldo de miles de muertos, desaparecidos y desplazados, ha sido protagonizado por diferentes grupos armados, incluyendo guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales. Se reconocen avances en los últimos años con el proceso de paz, pero Colombia sigue enfrentando muchos desafíos en su búsqueda por la estabilidad y la reconciliación.

Desde la década de 1960, con su creación en las zonas rurales del país, los grupos guerrilleros buscaban promover una agenda política y social alternativa al sistema político y económico del país, y utilizaron la lucha armada como medio para lograr sus objetivos. Los grupos guerrilleros más conocidos en Colombia son las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación).

Igualmente, en la década de 1980, surgieron grupos paramilitares, que inicialmente fueron creados por terratenientes y empresarios para protegerse de los grupos guerrilleros. Con el tiempo, estos grupos se

volvieron cada vez más violentos y comenzaron a perpetrar masacres y violaciones de derechos humanos. El grupo paramilitar más conocido es el de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Este conflicto ha tenido un impacto profundo en la sociedad colombiana. La violencia afecta todas las regiones del país y ha dejado un gran número de víctimas. Las comunidades más vulnerables, como los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, han sido particularmente afectadas por la violencia.

El impacto económico de la violencia también ha sido significativo en Colombia, la afectación a la producción agrícola y la infraestructura del país se suma al desplazamiento de millones de personas de sus hogares. En medio de todo, el narcotráfico ha sido un factor clave en el conflicto, y los grupos armados han utilizado el control del tráfico de drogas para financiar sus actividades.

A pesar de la duración del conflicto, en 2016 se presentó un avance significativo, el gobierno colombiano firmó un acuerdo de paz con las FARC, el grupo guerrillero más grande del país. El acuerdo incluyó medidas para la reintegración de los combatientes en la sociedad, la reparación a las víctimas del conflicto y la reforma rural. Sin embargo, la implementación del acuerdo ha sido lenta y ha enfrentado varios desafíos.

Además de las guerrillas, el conflicto armado en Colombia también involucra a grupos paramilitares y fuerzas estatales, lo que ha llevado a una situación compleja en términos de responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos. Muchos de los perpetradores de la violencia aún no han sido llevados ante la justicia, lo que deja una sensación de impunidad en la sociedad colombiana.

El municipio de San Pedro de Urabá está ubicado en el departamento de Antioquia, en la región de Urabá, al noroeste de Colombia, en el litoral Caribe. Limita al norte con el municipio de Arboletes, al este con el municipio de Valencia, al sur y al oeste con el municipio de Turbo, que es la frontera natural entre Colombia y Panamá. La cabecera municipal se encuentra 450 kilómetros al noroeste de la ciudad de Medellín, la capital del departamento de Antioquia, y a una altura de 200 metros sobre el nivel del mar.

El conflicto armado en la región de Urabá ha afectado a San Pedro de Urabá desde la década de 1980. La región ha sido escenario de enfrentamientos entre grupos armados ilegales, como las FARC y el ELN, y grupos paramilitares, así como entre estos grupos y las fuerzas militares y policiales del gobierno.

La violencia ha sido especialmente intensa en las zonas rurales de la región, donde los grupos armados han tratado de controlar el territorio y las actividades económicas, como la producción de drogas ilícitas, afectando directamente a la población civil de San Pedro de Urabá, que además ha sufrido desplazamiento forzado, violencia sexual, asesinatos y otros abusos graves de los derechos humanos. La huella profunda en la vida de sus habitantes es una herida abierta que habla de abusos, de una economía afectada y de la falta de acceso a servicios básicos para presentar como balance unas condiciones precarias de vida en general.

Rubén Darío Durango Yanes tiene 59 años, es licenciado en educación y diseñador gráfico, nació en Valencia, Córdoba, el 12 de octubre de 1963, y se radicó en San Pedro de Urabá en 1988, donde vivió momentos que marcaron su vida y la de las personas que vivían allí. Las memorias y recuerdos sembrados en el tiempo se asoman hoy en su historia de vida.

Todo empezó en 1988, cuando Rubén Darío, con el fin de crear un centro de educación no formal en contabilidad, mecanografía y sistemas, llegó a San Pedro. Para ese entonces en esta zona predominaban los grupos al margen de la ley, EPL y FARC-EP, como insurgentes que tenían dominio y extorsionaban a los comerciantes, ganaderos, finqueros y profesionales que residían en este municipio.

Para los años 90, llegan al municipio de Valencia, Córdoba, al mando de Fidel Castaño y sus hermanos, grupos paramilitares llamados AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) con el fin de aniquilar cualquier grupo guerrillero de esta zona. La presencia de este grupo ilegal al mando de Carlos y Fidel Castaño derivó en matanzas, persecuciones, desalojos y masacres a habitantes porque se decía que tenían vínculos con grupos guerrilleros. La zozobra llegó al máximo; a tanto que el temor de la gente les impedía hasta andar por las calles en horas de la noche.

En su calidad de docente, se fue creando en él un temor para desplazarse a sus actividades laborales, ya que se venían presentando asesinatos y masacres de docentes de la zona por el simple hecho de ser sindicalistas.

Para el año 1992, las Autodefensas de Carlos Castaño empiezan en San Pedro de Urabá a desterrar y acribillar a cualquier persona que haya tenido lazo, así sea por amistad, de los grupos guerrilleros. Para ese entonces empieza un gran desplazamiento de habitantes del municipio; fincas que quedan abandonadas, comerciantes que acaban con sus negocios, muchos campesinos fueron desplazados y les toco huir, así como otros fueron asesinados vilmente y sin razón.

Ante tanta inseguridad que se sentía debido a la violencia indiscriminada y asesinatos a profesores, el 9 de noviembre de 1993 Rubén Darío se va para el municipio de Valencia con otros 20 profesores de diferentes escuelas e instituciones del municipio, para salvaguardar sus vidas y las de sus familias.

El 11 de noviembre, dos días después de haber salido desplazados hacia el municipio de Valencia, la guerrilla de las FARC hostiga el municipio de San Pedro de Urabá por diferentes puntos. La casa donde residía la familia del profesor Durango fue asaltada y blanco de ataques; como en el local funcionaba una proveeduría, se robaron toda la mercancía y la comida que allí quedaba.

En 1995, Rubén Darío se desempeñaba como docente en la institución José María Carbonell del municipio de Valencia, pero regresa al municipio de San Pedro de Urabá, debido a que el alcalde para ese momento, Alfonso Gutiérrez, lo llama para que ejerza el cargo de responsable de la oficina de control interno del municipio, lo que representaba una mejora en la remuneración económica.

Luego de ser jefe de control interno del municipio por dos años, el alcalde le propone que sea Secretario de Hacienda, donde se desempeñó por algún tiempo para salir nuevamente a ejercer como docente de la institución educativa San Pedro, donde laboró antes de su desplazamiento para el municipio de Valencia.

En estos momentos es docente nombrado en propiedad en la sede Villa Esther, tiene una familia con cuatro hijos y una vida que se puede denominar tranquila, con paz interior porque, a pesar de que todavía rondan los grupos al margen de la ley y que se debe aprender a vivir con su presencia, la gente sabe cuál es el trabajo de cada quien y quien conoce a Rubén Darío sabe de sus funciones como profesor.

Sin embargo, en este pueblo rondan recuerdos muy presentes de miedo, terror, odio y miseria que sembraron estos grupos al atentar contra la vida de más de un inocente. El miedo al conflicto armado es una realidad palpable para muchas personas en todo el mundo. La idea de la violencia y la destrucción que puede causar un enfrentamiento bélico es aterradora para la mayoría de la gente. La posibilidad de perder a seres queridos, de sufrir lesiones físicas o mentales, de ser desplazado de tu hogar, son consecuencias insalvables y duraderas que deja un conflicto armado. La incertidumbre que rodea a la guerra, su imprevisibilidad y su caótico desarrollo, hacen que el miedo se convierta en un sentimiento constante. Es difícil saber cuándo y dónde pueden estallar las hostilidades, y cómo pueden afectar a las personas que están cerca del conflicto.

Además, la guerra tiene un efecto devastador en la sociedad y en la economía. La destrucción de infraestructuras, la interrupción del comercio y el transporte, la falta de acceso a los recursos básicos, pueden conducir a la pobreza y la desesperación, lo que a su vez puede desencadenar más violencia.

Aunque la violencia en San Pedro de Urabá ha disminuido en los últimos años, el conflicto armado sigue siendo una preocupación importante para la población y las autoridades locales. El proceso de paz, iniciado en Colombia en 2016, ha llevado a la desmovilización de algunos grupos armados, pero otros grupos ilegales continúan operando en la región. El gobierno colombiano sigue trabajando en medidas de seguridad y justicia para abordar el conflicto y proteger los derechos humanos de la población civil. ◦

El barrio de los refugiados

Por Dayana Pantoja Díaz



La violencia marcó a Colombia especialmente desde 1925, con el fin de la hegemonía conservadora, hasta la actualidad con los fuertes estragos que dejó el acuerdo para el fin del conflicto armado en 2016. Efectos muy visibles en departamentos como Antioquia, Arauca, Cauca, Chocó, Nariño, Norte de Santander, Putumayo y Valle del Cauca, pero el departamento de Córdoba no se escapa de esa lista, aunque las intensidades de los coletazos de la violencia fueron menores a los que se presentaron en otros departamentos. Un municipio como Tierralta fue enormemente afectado, con muchas consecuencias y significativos perjuicios para el futuro.

Para mediados de 1900, la ciudad de Montería, aledaña a Tierra, reconocida por su vocación ganadera y capital del departamento de Córdoba, era como una caja de zapatos, no había muchas calles, ni barrios, ni lugares de atracción. Era una ciudad pequeña con potencial para crecer y expandirse ya que contaba con un importante desarrollo agropecuario y una población que poco a poco se empezaba a interesar más en la capital ganadera.

No solo era el interés en la ciudad y su parte agropecuaria, la razón por la que la población empezó a crecer, tenía un antecedente de mayor peso: muchas familias que residían en las afueras de la ciudad (en otros municipios como Tierralta), eran de bajos recursos, vivían cerca de los campos de cultivo y las fincas, y la mayor parte de estas se encontraban afectadas por la violencia interna del país, lo que los obligaba a abandonar su territorio. Ese desplazamiento explica la llegada de muchas familias a la capital ganadera.

Cantaclaro, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XX, era un terreno solitario, sin muchas casas, sin servicios públicos en ciertos lugares, pero que luego se consolidaría como barrio. Su excelente y privilegiada ubicación, justo en la entrada de la ciudad, sirvió para que muchos de los desplazados y afectados por la violencia pudieran trasladarse e instalarse allí.

Los desplazados y víctimas de la violencia interna de Colombia que se quedaron en Cantaclaro, tomaron el lugar y empezaron a construir sus propias casas con tablas y láminas de zinc. Construcciones incipientes que no contaban ni siquiera con los servicios públicos básicos de agua potable y electricidad. Sin embargo, poco a poco fueron organizándose para exigir al gobierno municipal que les brindara los servicios básicos necesarios para vivir con dignidad.



Miriam del Carmen Díaz Hernández vivía en el campo con sus 3 pequeños hijos, fue desplazada por la violencia y empezó su recorrido por la ciudad de Montería; en vista de no contar con los recursos necesarios llegó en 1990 al barrio Cantaclaro en el sur de la ciudad, una casa que estaba fabricada con tablas, zinc y unos cuantos bloques, ubicada en una de las primeras calles de lo que hoy se conoce como *la principal*. Al inicio no contaba con todos los servicios, pero eso no fue impedimento para que ella y su familia siguieran adelante en el anhelo de su nueva vida.

Miriam, quien era madre soltera, ni siquiera había podido terminar el bachillerato, no contaba con un trabajo, pero como era modista se ganaba la vida haciendo ocasionales arreglos de ropa. No tenía mucho dinero, muchas veces no le alcanzaba



para la comida, pero no obstante las adversidades, nunca se rindió y salió adelante por ella y sus hijos. Fue una madre ejemplar, siempre apoyando, cuidando y tratando de darles lo mejor a ellos.

Poco a poco se fue estableciendo en el lugar, empezó a conocer nuevas personas, abriéndose un lugar en el mundo laboral. Empezó a trabajar en el centro de la ciudad recordando todo lo que sabía de modistería y confección, se dedicaba a elaborar piezas únicas para sus clientes y a medida, se esforzaba mucho para satisfacerlos.

En la mañana muy temprano alistaba a sus hijas para ir al colegio, ya que estas empezaron a estudiar en la Institución Educativa José María Córdoba de la ciudad de Montería. Cuando ellas terminaban su jornada académica, se iban a pie hacia el centro para ayudar a su madre en el local, y por la tarde las tres regresaban caminando por las calles del centro hasta llegar a su hogar en el barrio Cantaclaro.

“Fue una época complicada, el dinero no siempre me alcanzaba para todo. Tenía tres hijos a los cuales tenía que cuidar. Siempre estuve ahí para ellos, cuidándolos, protegiéndolos y tratando de sacarlos adelante. Yo misma les hacía la ropa con sobras de telas; el arroz con huevo o queso era la comida de todos los días, pero estoy muy agradecida con Dios de que, a pesar de todas las adversidades, pude sacar adelante mis hijos que son lo más importante para mí. Ahora ellos tres son profesionales”, dice Miriam.

Luego de que las cosas empezaron a rendir frutos, su situación económica mejoró, su hijo, el mayor, estudiaba Ingeniería de Sistemas en el día y trabajaba en la noche; como era un hogar con tres mujeres, él empezó a asumir las responsabilidades como hombre de la casa. Por la noche llegaba tarde, después de trabajar en una discoteca, cansado

y con hambre. Recuerda que lo más sabroso que podía tener en un plato era su arroz blanco y aunque no estuviera acompañado para él era una delicia.

Muy pronto, sus otras dos hijas también empezaron a crecer y se abrieron paso a la universidad, la mayor entró a estudiar Regencia de Farmacia en la Universidad de Córdoba, en donde encontraría el amor y su futuro esposo. La otra hija empezaría sus estudios de administración de empresas, nunca los terminaría, por una oportunidad que se le presentó de viajar a Perú para trabajar; allá estaría por varios años, laborando, y encontraría el amor. Así cada uno decidió casarse y hacer su propio camino con las familias.

Todos sus tres hijos crecieron y se fueron separando de esa pequeña casa del barrio Cantaclaro, una casa que siempre les había dado un techo en situaciones complicadas, que siempre había sido un refugio para ellos. Los 3 empezaron nuevas vidas, con hijos, esposos y esposas trabajando fuertemente para poder salir adelante. La señora Miriam aun continúa viviendo en aquella casa de Cantaclaro que, con el pasar de los años, sus hijos la han ayudado a transformar. Ya no era aquella casa de tablas, zinc y unos cuantos bloques, los tres hijos aportaron su grano de arena para que su mamá viviera en una casa de ensueños, con aquella cocina enorme que ella tanto quería, con una sala amplia y con una zona de trabajo, una oficina perfecta para seguir con la confección de la ropa.

En la actualidad, esa pequeña casa que algún día fue, se convirtió en una casa amplia, de dos pisos y apodada por los vecinos como la *casa blanca de la patrona*, y donde funciona actualmente el taller de la señora Miriam del Carmen Díaz Hernández, quien a menudo recuerda sus días de hambre, cuando sacrificaba su alimento para dárselo a sus hijos, donde los cuatro dormían en una sola cama porque no tenían más. Recuerda esos días, pero no con lástima. Con la mirada entretenida en las fotos de sus hijos en el barrio, Miriam termina diciendo:

Esos días fueron enseñanzas de vida. Gracias a que un día pasé por todo eso, estoy donde estoy, y estoy muy orgullosa de hasta dónde he llegado, de lo que he logrado por mí, por mis hijos, por todos. Y ahora que soy abuela, veo que esos sacrificios valieron la pena, mis hijos tienen unos hijos a los que les enseñan el valor de la vida y los

educan correctamente, haciendo todo lo posible para darles las mejores condiciones de vida y oportunidades a mis nietos. No me arrepiento de nada, me alegra ver en retrospectiva y ver mi vida transformada para bien y cómo, lo que un día fue imposible para mí, hoy lo tengo gracias a Dios. ¡Soy feliz, tengo una familia hermosa, una casa propia y no me falta nada!

El barrio Cantaclaro les dio refugio y pronto se convertiría en un barrio de mucha transformación, con una amplia variedad de servicios, gracias a su zona geográfica tan crucial y tan demandada. El barrio les dio impulso para establecerse en la ciudad y abrirse un mundo de posibilidades laborales y profesionales. Fue esa humilde casa de barrio la que les dio refugio y los salvó. ◦

El sacrificio y la constancia son la clave del éxito

Por Diego Andrés Zapata Fuentes



El Tigre es una vereda que pertenece al municipio de Moñitos en el departamento de Córdoba. Hace muchos años en ella habita Antonio María Zapata Hernández, quien es reconocido en la región por ser un campesino que se dedica a la ganadería y a la comercialización de insumos agropecuarios.

Cuando tenía 14 años, sus padres decidieron vender la propiedad que tenían en la ciudad de Loricá para comprar y venir a vivir a esta región. Siendo el mayor de 5 hermanos, salía a trabajar con su padre para poder llevar el alimento a su casa; con sacrificio y trabajo se criaron todos ellos. Cuando Antonio cumplió su mayoría de edad decidió marcharse con un grupo de amigos del pueblo al vecino país de Venezuela en busca de trabajo para mejorar su calidad de vida y la de sus familiares.

Por 15 años Antonio estuvo por fuera de Colombia. Después de este largo ciclo decide regresar a su región, y fue ahí cuando empezó a obtener terrenos y dedicarse al oficio de la ganadería y la siembra de productos agrícolas. En él se puede ver el resultado del trabajo duro y la permanencia.

Los años fuera del país fueron muy duros para su familia porque de todos los hermanos él es quien se encuentra mejor económicamente, lo que lo convirtió en el apoyo más significativo de sus hermanos.

Elvira de Hoyos, quien ha sido su compañera por muchos años, comenta que Antonio siempre se ha caracterizado por ser un hombre trabajador y emprendedor, pero que por su edad y por ser un hombre que desde niño empezó a trabajar, hoy tiene problemas en su cintura, los que le obligaron a dejar de cumplir algunas labores. Elvira y sus dos hijos le dicen que ya no salga a trabajar, que eso le puede generar más problemas, pero él todos los días se levanta a las 5 de la mañana a ordeñar el ganado que está en el corral porque para él eso es algo que todavía puede realizar.

Edilberto de 42 años y Clamer de 37, dicen que su padre ha sido su mayor ejemplo, desde muy pequeños los llevaba a trabajar y así fue que en ellos creció el amor por el campo y las ganas de salir adelante a través de una labor muy dura y humilde como lo es la ganadería y la agricultura.

Ya Antonio tiene 77 años y dice que no da el brazo a torcer, que la enfermedad de su cintura no es un problema para realizar sus labores. El amor que el siente por el campo es tan grande que no cambia su tranquilidad en el *monte* por una mansión en la ciudad, lo dice mientras se prepara para salir a montar caballo por todo el pueblo, una de las cosas que más le gusta. ◦

Desapego entre afición y club

Por Héctor Rafael Ojeda Cotes



El 5 de diciembre de 2012, en una cálida tarde se fundó el club de fútbol Jaguares de Córdoba, la gente de la ciudad de Montería mostraba su emoción al tener, después de muchos años de ilusión, un representante de la liga colombiana de fútbol en la ciudad.

Para un hincha como Humberto Díaz, el impacto de ese momento fue tremendo; “pude decir por fin que nuestra ciudad contaba con un equipo profesional de fútbol”, expresa con emoción al recordar.

Pasaron tres meses hasta que la espera final acabó, Jaguares de Córdoba hacia su debut en la segunda división de fútbol colombiano el 3 de febrero del 2013 en el estadio Jaraguay de Montería, que estaba en su máxima capacidad, 9 000 mil personas viendo por primera vez un espectáculo sin igual en su ciudad.

José María, otro amante de la garra en el futbol dice que le sorprendió cómo “la afición celebraba cada balón dividido, cada saque de banda; cada ocasión de gol la festejaron en ese momento como si de un mundial se tratara, fue una sensación única”.

Al comienzo todo parecía un sueño para los aficionados, porque después de unos años de lucha y aliento constantes el club consiguió el logro más grande de su corta historia deportiva: el ascenso a la primera

división de la liga. Para un aficionado como Humberto Díaz “fue un momento único, ese fue el clímax de unión entre hinchada y equipo, fue una alegría total para toda la ciudad, incluso para los que no les gusta tanto el fútbol”.

Ese fue el punto máximo de unión entre ambas partes, los aficionados y los indiferentes. Después de ese gran logro, la afición esperaba que el club clasificara entre los 8 primeros equipos que compiten en la ronda final por el título. Voces de una de las barras de Jaguares dicen que siempre aspiraban a lo más alto. “Después de ese punto de éxtasis y la celebración, esperábamos que el club aspirara a más, pero para nuestra decepción lleva estancado sin poder clasificar entre los 8 primeros desde que ascendimos en la segunda parte de la temporada 2012-2013”.

Varias han sido las temporadas que Jaguares comienza de buena forma, pero en un desenlace no deseado para los aficionados y plantilla siempre se desquebraja en las partes finales del campeonato. Esto ha llevado a la desesperación de los aficionados a tal punto de no querer apoyar más al equipo, lo cual se evidencia en lo que afirma grupo de aficionados que no está de acuerdo con que todos los años suceda lo mismo, “ya pareciera que juegan sin ganas, yo no voy a pagar para ir a ver cómo humillan a mi ciudad, ese equipo se ha vuelto una de las cenicientas del campeonato, un equipo contra el que todo el mundo quiere jugar”, esto afirmaron de forma catedrática y directa este grupo de aficionados.

Otros grupos se han mostrado altamente descontentos con el rendimiento de la plantilla y decisiones de la directiva a nivel deportivo y institucional, ¿el resultado? un estadio Jaraguay que solo se llena con partidos de alta gama como son las visitas del Club Atlético Nacional o el Junior de Barranquilla ya que para aficionados como Andrés Zapata “es mucho más interesante y entretenido venir a ver a las estrellas de los equipos más grandes de Colombia que venir cada semana a apoyar jugadores de medio pelo, los cuales no demuestran amor y sacrificio por la camiseta”. Así se repite en miles de personas para quienes ir al estadio es una pérdida, no solo de dinero, sino también de tiempo. Cada día se hace cada vez más grande la distancia entre el club y su hinchada, y por ahora no parece tener una solución, por lo menos a corto plazo.

Desde los jardines

Por Isaac Paternina Acosta



Oneis Cuello, mejor conocido como Chichi, es un jardinero que trabaja en la Universidad Pontificia Bolivariana y es reconocido por su creatividad y compromiso con el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

Desde hace varios años, Chichi crea arreglos que adornan los jardines de la universidad utilizando materiales reciclables como botellas de plástico, latas de refresco, neumáticos viejos y otros objetos que normalmente se considerarían desechos. Su objetivo es demostrar que los materiales reciclables pueden ser reutilizados de una manera innovadora y atractiva, y así ayudar a reducir la cantidad de residuos que terminan en vertederos y contaminan el medio ambiente.

Oneis: “nosotros en la universidad utilizamos material reciclado como tubos, pvc, láminas de hierro, varillas, (cosas que ya no van a utilizar, sino que van a botar). Se nos vienen ideas de espacios que están desmejorados y que creemos que se pueden embellecer con las cosas que se consiguen en la universidad y las ideas las bajamos de redes sociales”.

Los adornos y arreglos creados por Chichi son verdaderamente impresionantes. Utilizando su experiencia en la jardinería y su creatividad, ha transformado botellas de plástico en macetas y esculturas, ha convertido neumáticos viejos en jardineras y bancos y ha utilizado latas de refresco para crear mosaicos y otros detalles decorativos. Todos estos elementos se combinan para crear jardines vibrantes y coloridos que no solo son hermosos, sino que también fomentan el reciclaje y el cuidado del medio ambiente en cada uno de los universitarios.

Ana María, estudiante de Psicología: “sí, he sido testigo del hermoso trabajo que hace el señor Chichi, de su entrega y dedicación y que gracias a eso podemos tener un campus limpio, libre de contaminación y organizado, que por lo menos a mí me genera paz y muchas ganas de estar en él”.

Pero el trabajo de Chichi va más allá de simplemente crear adornos con materiales reciclables. Él ama el campus por el valor emotivo que tiene en la Universidad y también es un defensor de la protección de los animales que habitan el campus UPB; su mejor amigo es Blanquito, un perrito; hace los nidos para las aves y trata de concientizar a cada uno de los universitarios en el amor y respeto que se debe tener con todos los seres vivos y sobre la importancia de cuidar nuestro planeta mediante estas prácticas sostenibles.

Oneis: “El planeta está agonizando y necesitamos la colaboración de todas esas personas que se puedan vincular en el proceso de reutilización de elementos reciclables. Se pueden hacer esculturas para embellecer los espacios; se convierten cosas que a simple vista pasan desapercibidas en otras llamativas, por ejemplo, en los laboratorios se hicieron un triciclo y unas garzas muy lindas con material reciclable”.

Oneis Cuello, o Chichi, es un jardinero que ha demostrado que la creatividad y el compromiso pueden ir de la mano para hacer una diferencia en el medio ambiente. Su trabajo en la Universidad Pontificia Bolivariana no solo ha creado jardines hermosos, sino que también ha promovido el reciclaje y el desarrollo sostenible en la comunidad universitaria. ◦

La reina de las Fiestas del Algodón, un suave y precioso sueño

Por Isabella Estrada Lozano



Una resplandeciente y cálida tarde aguardaba a Isabel Luján en 1972, día en el que se sintió princesa de un cuento de hadas como los que leía cuando era tan solo una niña.

Desde pequeña soñaba con estar en las pasarelas y desfiles que veía en los periódicos, luciendo un hermoso vestido y una banda que la nombrara reina.

Sin pensarlo, a sus 15 años, logró alcanzar una de sus metas. La euforia y emoción que emanaba de su cuerpo contagiaba el ambiente y solo bastaba con echarle un vistazo a su rostro para saber que la felicidad no cabía dentro de ella. Desde niña se había preparado para vivir lo que sería, la mejor semana de su juventud.

Estaba próxima a celebrarse una de las fiestas más importantes a nivel nacional, las Fiestas del Algodón en Cereté, municipio de Córdoba, donde se dice que aquel es el oro blanco, ya que es la fibra textil que más se produce en esa zona. El motivo de las celebraciones era festejar la abundancia y las riquezas que este producía.

Cuando Rafael Antonio Luján decidió postular a su hija para ser la reina de las Fiestas del Algodón, el corazón de Isabel latía sin parar cual niña emocionada. En el instante en que se confirmó que ella sería quien llevaría la corona y sería la cara del evento, no pudo creerlo. No obstante, desde ese momento asumió el reto y se preparó diariamente para esos días tan esperados e importantes.

Isabel era la imagen y su presencia estaba en todos los momentos de dicho evento, ella no participaba para ser escogida como reina, pues su labor era ser uno de los símbolos.

Desde las 8 de la mañana, Chave, como muchos la apodaban, estaba lista, con su cabello largo color avellana peinado, el aroma de los perfumes que su padre le había regalado inundaba las calles del pueblo y su carisma y espíritu festivo estaba enérgico y listo para comenzar con el itinerario. Intentaba mantener esa rutina desde el primer día de fiestas hasta el último.

Venían candidatas a representar todos los departamentos, ya que había cultivos de algodón en todos esos lugares, sin embargo, Isabel cuenta que Cereté era el número uno en producir la suave y blanca fibra textil.

Asistía a los bailes, entrevistas, reportes y todos los actos públicos con las demás candidatas. La presencia de la carismática joven se sentía en los 7 días de las fiestas. Muchas personas residentes de Cereté aún recuerdan la sonrisa de Chave en las Fiestas del Algodón.

Uno de sus retos más grandes fue enfrentarse a las entrevistas y al público, donde tuvo que empaparse de pies a cabeza sobre cada detalle de las fiestas, el cómo, cuando, por qué, todo absolutamente, ella tenía que saber todo sobre la festividad y las cosechas ya que era una de las principales voceras.

El impacto de que ya había comenzado todo se sintió a la hora de ir al aeropuerto, Isabel con paciencia esperaba la llegada de cada una de las candidatas del reinado, y con nervios también estaba a la espera de los personajes famosos invitados al reinado. Ella estaba pendiente y a la orden de cada uno de los eventos que se iban a llevar a cabo en la semana de las fiestas.

“Yo realmente estaba en cada lugar, porque pues yo como señorita Fiesta del Algodón, tenía que instruir y acompañar a cada uno de los invitados y participantes. También estaba para disfrutar cada momento del evento, no hubo banda que no bailara yo”, recuerda Isabel.

Como celebración popular estaba el famoso desfile de tractores, en donde cada segundo se sentía la alegría de la gente, cada rayo de luz atravesando el pueblo, el sonido de los tractores se unía al barullo de la gente, el aroma a combustible inundaba la zona y el calmado viento refrescaba los cuerpos. Isabel amaba y se sentía toda una reina en cada segundo donde avanzaba dicho desfile, el bullicio de la gente fue reconfortante para su alma, significaba que estaba siendo apoyada y querida por los presentes.

También, los bailes por la noche eran uno de los momentos favoritos para Chave, a la par de las bandas mostraba sus mejores movimientos en sintonía con sus parejas de baile. Peyo Torres, El Binomio de Oro, Los hermanos Martínez, Los Zuleta y Jorge Oñate, fueron algunos de los muchos artistas que ambientaban las fiestas con su música, en donde cada rincón de Cereté se reunía para festejar a la par de las reinas.

Isabel compartió momentos con uno de los invitados más icónicos en las fiestas del algodón, ese era Fernando González Pacheco, un periodista español bastante querido en la zona, el cual logró conectar muy bien con ella, asistiendo a varias entrevistas juntos y compartiendo charlas en grupos.

“Pacheco era famosísimo, era bastante querido acá en Cereté, era uno de los invitados más queridos y de verdad una persona muy maravillosa con la cual se podía hablar muy a gusto”.

Después de unos años, Isabel siguió siendo partícipe de las fiestas, recordando cómo fue su reinado. Acompañada de su esposo, iba a los bailes del club campestre, bailando felices alrededor de un árbol gigante de mango que decoraba y oxigenaba el lugar, al ritmo de las bandas que por tradición siempre tocaban en dichos eventos.

Ella recuerda esa época como la mejor etapa de su juventud, en donde pudo asistir a eventos importantes con sus mejores prendas de vestir, cuando la música alegre sonaba sin parar y la multitud de gente la acompañaba a celebrar. Su alegría y felicidad eran contagiosas, puesto que se reflejaba constantemente en su rostro una gran sonrisa, digna de una reina. Así mismo, siguen intactos en su memoria los días en que asistía a los eventos más importantes de Cereté y era parte de algo tan grande, junto con el barullo de la gente apoyándola y sintiéndose contentos por tenerla de reina.

“Cada vez que cierro los ojos me viene a la mente el recuerdo de todos los momentos que me tocó vivir. Yo cierro los ojos y todo lo veo intacto, eso fue una cosa que se grabó en mi mente, un recuerdo tan hermoso, tan precioso. Veo esas fotos y me entra la nostalgia, extrañando las fiestas del algodón”, suspiró Isabel mientras miraba una de sus fotos con su vestido elegante y su banda que decía *reina*.

Lamentablemente, estos reinados llegaron a su fin cuando la producción del algodón bajó y quebró, puesto que los insumos salieron defectuosos y muchas personas quedaron con deudas a la Federación Nacional de Algodoneros, una gran empresa que compraba los algodones y los vendía al exterior.

Las fiestas fueron muy significativas para los habitantes y para Isabel en su época, “uno de los momentos más felices de mi juventud”, donde las calles se llenaban de grandes y coloridas carrozas, el estruendo de la música se escuchaba sin parar por todos lados y las personas se amontonaban en las principales calles desde temprano para ver pasar el desfile y así pasar un emotivo rato con amigos o familiares.

Levantar el brazo para saludar en los desfiles y distintas presentaciones fue algo realmente divertido, significativo, único y emotivo para Chave. Podía sentir el poder y seguridad fluyendo por todo su cuerpo.

“Sentirme aclamada y amada por las personas es una experiencia que no se vive todos los días y quedará en mi memoria por siempre. Hay que vivirlo para saber lo que se siente, eso queda metido en el ADN de uno, eso queda impregnado en tu ser, que no lo olvidas nunca”.

La nostalgia llega en instantes a su mente cuando ve las fotos viejas e intactas de cuando tuvo la oportunidad de ser reina del algodón. Esas fotos a blanco y negro la inspiran a recordar y extrañar ese momento en donde su sueño de ser protagonista de un cuento de hadas se cumplió.

Toño, el periodista solidario

Por José Alfredo Cavadia Ramos



Un ángel solidario para las personas de escasos recursos. Él es Antonio Navarro Torres, un periodista que además de su labor de informar, desde hace más de 30 años se ha dedicado a ayudar a familias que habitan en los barrios vulnerables de la ciudad de Montería.

Antonio Navarro Torres, un hombre de estatura baja, contextura delgada, sonrisa agradable, con un acento que muchas veces parece paisa, pero en realidad es más costeño que una yuca bañada en suero, tiene 56 años.

Desde muy niño, Antonio estuvo muy cerca de la labor de reportería, la escritura y la información, pues su padre era periodista de la ciudad. Desde ese momento, él empieza a despertar ese amor por el periodismo. “Mi papa siempre llevaba periódicos a la casa y desde muy pequeño junto a mis hermanos nos acostumbramos a leerlos. Verlo a él apasionado por el periodismo, me llamaba mucho la atención”, recuerda Antonio Navarro, quien desde 1986 se graduó de Administración de Empresas, pero casi al mismo tiempo determinó que no era su pasión.

En 1989, cuando Antonio era solamente un joven, junto a un grupo de amigos deciden crear su propia revista que llamaron *Contacto Joven*, la cual nació como un pasatiempo, haciendo actividades culturales, artísticas y ofreciendo su revista en los colegios.

En 2001, la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá ofertó en Montería un curso de profesionalización para los periodistas que ejercían su labor empíricamente en la ciudad, y Antonio, sin duda alguna, decidió emprender su sueño periodístico. Con su segundo título académico, se presenta para trabajar en el periódico *El Meridiano de Córdoba*, y uno de los aspectos principales que toman en cuenta a la hora de contratarlo es la experiencia que tenía con la revista. El periódico estaba en el proceso de creación de una revista juvenil, enlazada con el programa de prensa escuela y ve en Antonio la persona que necesitaban para que estuviera a cargo.

Así inició su carrera como periodista, entre cámaras, máquinas de escribir y su gran creatividad. Laboró por más de 28 años en el periódico *El Meridiano de Córdoba*, sede Montería, donde también cumplió labores como reportero deportivo.

Cuando Antonio empieza a ejercer en *El Meridiano*, el grupo de amigos se desintegra y la idea de trabajar juntos con comunidades toma una pausa. Pero 30 años después, en 2016, organiza un reencuentro con sus compañeros que en aquel entonces tuvieron el sueño de ayudar a las familias vulnerables. Retoman la idea, esta vez como una fundación y crean la Corporación Contacto Joven, nombre que eligen en alusión a la revista que habían creado en conjunto y tiempo atrás con sus amigos.

Antonio ejerce como director desde el inicio de la Corporación, la cual está conformada por 2 categorías importantes, los 22 ángeles solidarios que son aquellas personas adultas de buen corazón que contribuyen con la causa de la fundación y los 24 guerreros solidarios que son jóvenes menores de 28 años que apoyan las actividades y las campañas tanto en lo logístico como en la gestión de donaciones.

Cuando la corporación inició oficialmente, en 2016, uno de los primeros integrantes en hacer parte de Contacto Joven fue Óscar David Escobar López, un joven de contextura gruesa, tez trigueña y estatura

baja, amable, carismático y muy entregado a su labor. Él conocía a Antonio y su ilusión de muchos años con el proyecto, por eso a la hora de consolidarse formalmente, no dudó en ser uno de los pioneros.

Leonardo Rodríguez, integrante de la Corporación Contacto Joven, cuenta que Óscar David desde sus comienzos siempre se caracterizó por ser una persona altruista, que constantemente se preocupaba por el bien de los demás sin esperar nada a cambio. Era muy apasionado por los niños y adultos mayores, para él no había mejor regalo que la gratitud que recibía al brindarle ayuda a las demás personas. “Óscar David, desde que comenzó en la corporación, hasta que lastimosamente falleció, siempre entregó su cien por ciento y dejó el nombre de Contacto Joven en alto”, recuerda Leonardo, quien también destaca a Óscar por su gran corazón y la entrega que tenía en cada obra social que se realizaba desde la fundación y su constante presencia en las actividades, tanto así que terminó convirtiéndose en la mano derecha de Antonio Navarro.

Óscar era un joven muy reservado, su familia procedía de Urabá, y se vinieron a vivir en Montería después de ser desplazados. A pesar de que estuvo presente en muchas obras del programa Techos de paz de la corporación, que se enfoca en las mejoras de vivienda para aquellas familias que lo necesiten, Óscar nunca habló de las condiciones humildes en las que residía junto a su mamá en el barrio Villa Cielo. Fue solo hasta 2021, cuando Óscar se enfermó y Antonio junto a otros integrantes de la corporación empiezan a visitarlo, que se dieron a conocer sus condiciones de vida.

Lastimosamente esa enfermedad termina causándole la muerte en septiembre de este mismo año, y con el fallecimiento Antonio le promete a la mamá de Óscar David, cumplirle el sueño que su hijo tenía de regalarle una casa digna a su mamá. Sin un solo centavo, se hizo una campaña para recoger materiales y los recursos que se necesitaban, la gente que conocía la historia se conmovió y gracias a esto se recogieron más de 15 millones de pesos, convirtiéndose en la obra más grande de la historia de la corporación.

Hoy, gracias a ese aporte, la mamá de Óscar cuenta con una vivienda digna y dotada con algunos utensilios que se recolectaron desde la fundación para que la señora tuviera su propio emprendimiento de ga-

lletas y panochas; todo como una forma de agradecimiento al guerrero que se destacó por su labor.

En honor a su brillante trabajo por muchos años en Contacto Joven, se toma la decisión de realizarle un homenaje, otorgando al programa que se realiza con los niños desde la fundación, el nombre de Odel padrinos mágicos, que incluye las iniciales de su nombre. Antonio dice que Óscar expresaba un amor incondicional con los niños y que era como un padrino mágico para ellos.



La corporación Contacto Joven lleva siete años desde que se formalizó, transportando alegría a muchos hogares a través de sus distintos programas, como *Haz algo más* donde se recolectan alimentos de primera necesidad para donarlos a familias en condiciones de pobreza; capacitaciones en arte y oficios básicos a mujeres y jóvenes de escasos recursos por medio de *Impulsarte*; y otros como *Regala sueños*, donde se hace entrega de libros escolares a las bibliotecas de colegios de estrato bajo.

De hecho, una de sus actividades más destacadas fue la donación textos escolares que se realizó en marzo de 2023 para la biblioteca de la Institución Educativa Manuel Ruiz Álvarez, en el barrio Furatena, una actividad que se desarrolló al mismo tiempo con un taller de caricatura.

Por aquella época también se llevó a cabo un nuevo *Armario solidario* para una comunidad muy humilde, en el barrio Nuevo Milenio; se hizo entrega de ropa, calzado y accesorios en buen estado. Se espera que cada vez sean más las familias beneficiadas con este tipo de programas.

Uno de los propósitos a futuro de Contacto Joven, es contar con una sede propia. Actualmente toda la gestión de estos proyectos se realiza desde la casa de Antonio Navarro, en el barrio Seis de marzo. Su apartamento ha sido el punto de acopio de la corporación durante muchos años.

Finalmente, Antonio se siente dichoso de todo lo que ha logrado a lo largo de su vida, desde su profesión y los servicios sociales que ha realizado. Sostiene que existe una amplia relación con las obras sociales y la finalidad del periodismo, informar a la sociedad sobre asuntos que le sean de interés, pero siempre pensando en su beneficio. Para Antonio la comunidad y el periodismo son el centro de existir, un periodista debe incorporarse mucho con la comunidad, porque sin enfoque comunitario no puede ejercer a cabalidad su profesión. ◦

Roberto, un ejemplo para San Bernardo

Por Katherin Manjarrez Miranda



El profe Yances, en el muelle turístico de San Bernardo del Viento

Roberto Yances Torres, conocido popularmente como el profe Yances, es licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, Investigador y gestor cultural en la región Caribe, es un hombre de 66 años, de estatura promedio, de piel trigueña, con pronunciadas entradas que luce sin vergüenza. Siempre usa unas gafas negras que lo hacen lucir muy intelectual, es de vestimenta sencilla y cuenta con gran sentido del humor. Es reconocido por sus amigos como un ser servicial, colaborador y de corazón sensible.

El profe Yances es un hijo del majestuoso municipio de San Bernardo del Viento, una zona rica en fauna y flora que cuenta con una cubierta vegetal de grandes bosques y manglares, donde se disfruta de un romance entre el río y mar. Roberto ha contado la historia y dado a conocer a todo el Caribe colombiano cuál es la esencia y el espíritu que caracteriza a San Bernardo del Viento.



Municipio de San Bernardo del Viento, Córdoba

Este municipio está ubicado en la costa norte de Colombia, en la desembocadura del Río Sinú, en el mar Caribe. El Viento, como popularmente se le llama en el departamento de Córdoba, es un lugar turístico por sus atractivas playas donde se disfruta de una arena suave de color amarillo. A pesar de las altas temperaturas y el fuerte sol que caracteriza este lugar, sus

habitantes no dejan de lado su trabajo en la pesca, el campo, el comercio y turismo, siempre demostrando su alegría, calidez y humildad.

Y es precisamente en este mismo cálido lugar, donde sabremos quién es Roberto. Si ya contó el espíritu que caracteriza a San Bernardo del Viento, llegó el turno de darlo a conocer a él.

Roberto Antonio Yances Torres, nació un 8 de octubre de 1956 en San Bernardo del Viento, Córdoba. Los primeros años de vida los pasó en este municipio, sus padres le contaron que vivían entre dos de los barrios más populares, San José y San Francisco, diagonal a la esquina de Humberto Vega, personaje reconocido por tener la tienda más grande del pueblo en esa época.

Su infancia transcurrió en la alegría de jugar; caminar por las calles e ir a la escuela, una vida muy normal en ese entonces.

En busca de mejores oportunidades, cuando era muy niño, su familia se trasladó a Montería, capital del departamento. De esa etapa recuerda su infancia montando bicicleta, y cuenta que en una de las tantas veces en las que aprendía a manejarla se cayó y se fracturó un brazo, un recuerdo que siempre permanece en su memoria.

Tiempo después vivió en Tierralta, en ese municipio pasó parte de su adolescencia, pero al pasar de los años y ahora en búsqueda de su superación profesional, Roberto regresó a la capital cordobesa donde vivió su etapa universitaria y obtuvo el título de licenciado de ciencias sociales en la Universidad de Córdoba.

Desde muy joven, siempre ha tenido un interés y amor por la tierra donde creció su familia sanbernardina; aun viviendo en Montería, no perdía la oportunidad de ir a San Bernardo del Viento en vacaciones para sentirse en casa. Esta práctica alimentó su amor por este hermoso municipio, al punto de que después de establecerse en Montería, ejerciendo su profesión como docente, solicitara un traslado para radicarse totalmente allí.



Roberto con la docente María Segunda, compañera de trabajo

El profe Yances es padre de 6 hijos, cinco hombres y una mujer, todos ellos de diferentes relaciones amorosas; sin embargo, actualmente es un hombre soltero.

Dice Roberto, “algo que me caracteriza como persona es que soy un ser solidario, colaborador, una persona sencilla, de pocos amigos, diplomático. No me gusta meterme en la vida de nadie y tampoco que se metan en la mía”.

Como docente, sus alumnos lo admiran, ya que es una fuente de inspiración para ellos y los ayuda como consejero en situaciones que deben afrontar durante su etapa educativa.

En el día a día de Roberto, el profe Yances sale desde muy temprano a su lugar de trabajo, la Institución Educativa Técnica San Francisco de Asís, a las entradas del municipio, para compartir sus saberes más preciados a su grupo de estudiantes. Al finalizar la jornada regresa a casa a descansar, ver el noticiero, leer diferentes periódicos como *El Tiempo*, *El Meridiano* y *El Espectador* para mantenerse actualizado, conocer los hechos de última hora y así poder socializar con sus estudiantes temas de interés.

En las horas de la tarde, dedica su tiempo a conversar con cualquier persona que le caiga en gracia y se cruce en su camino, opinan *como expertos* acerca de la noticia del día y debaten con entusiasmo sobre los

problemas sociales del momento. Al quedar informado también de las novedades de San Bernardo del Viento, dirige su atención a las reuniones programadas que le corresponden como miembro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, y finalizada su participación allí, invierte su tiempo en seguir construyendo la tercera edición de su libro *San Bernardo del viento, su fundación y otras historias de la memoria oral*.

Al caer la noche, con un poco de cansancio por su atareada rutina, pero con la motivación intacta de querer llevarle lo mejor a sus estudiantes, emprende a organizar todo lo relacionado a las temáticas que abordará en las clases del día que se avecina.

Al llegar el anhelado fin de semana, emplea su tiempo libre leyendo novelas románticas y uno que otro libro de ficción. Así mismo, le gusta sentarse a conversar con los señores de antes —o *los viejos*, como les dice Roberto—, escucharles sus historias de vida, donde cuentan qué pasaba en San Bernardo en épocas de fiesta, anécdotas que se convierten en la esencia de San Bernardo y sus habitantes.

“Siempre me he destacado por tener una hoja de vida ejemplar en las diferentes facetas a lo largo de mi vida. En el aspecto educativo, político-social y literario, he publicado cinco libros sobre memoria oral, literatura y prácticas musicales en la costa Caribe colombiana, uno de mis más característicos ejemplares es el denominado *Coronas de Icao en los altares*, el primer libro que he escrito puntualmente de mi autoría, sin otros coautores”, dice Roberto sin ninguna petulancia, porque él mismo reconoce el valor de los escritores para la memoria de los pueblos. Por eso fundó la Asociación de Escritores de San Bernardo del Viento (Asesbien) y otras asociaciones.



Libros de Roberto Antonio Yances Torres

Como político, tiene una trayectoria de muchos años, militando en los partidos alternativos de San Bernardo del Viento, creando un gran grupo de trabajo en este municipio y participando en la fundación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (Anuc).

Con una clara influencia literaria y periodística, Roberto continúa su camino como escritor y cronista, plasmando su amor por su tierra en cada una de sus obras. Su primer libro, *Coronas de Icacó en los Altares*, se convierte en un éxito en la región Caribe gracias a sus microcuentos llenos de folclor y sabiduría popular.

Roberto también se enfoca en la investigación cultural de varias regiones del país y publica *La Décima en Colombia*, un libro que da cuenta de la importancia de este género musical y poético en la cultura popular colombiana. Pero su obra cumbre es *San Bernardo del Viento, su fundación y otras historias de la memoria oral*". Este libro, que ya va por su tercera edición, es una recopilación de historias, anécdotas y leyendas de su tierra natal, obtenidas a través de la memoria oral de los habitantes del municipio.

Con este trabajo, Roberto ha logrado plasmar la esencia de San Bernardo y rescatar la identidad cultural de su región. Su obra ha sido reconocida en distintos espacios culturales del país y se ha convertido en una referencia para futuros escritores y cronistas. Sin duda, Roberto ha dejado una huella imborrable en la literatura y la cultura de la región Caribe colombiana.

Este es Roberto Yances.



Roberto Yances, escritor, compositor, profesor y político de la región Caribe colombiana

Crónica del *k-pop* como cultura emergente

Por Laura María Mercado Pocaterra



Hace una década el mundo conocía *Gangnam Style*, la canción que funcionó casi como bautismo internacional para el *k-pop*. No fue el primer lanzamiento que excedió las fronteras de Corea del Sur, ni la primera experiencia de un mercado musical que se posicionaba como emergente, pero sí tuvo la potencia necesaria para ser el gran hito fundacional sobre el que se construyó una escena que no deja de ganar espacios.

El mercado de América Latina se ha convertido en uno de los objetivos principales de varias agrupaciones del *k-pop*, ese estilo musical bastante peculiar y exclusivo proveniente de Corea del Sur. Y es que cada vez son más los latinos conquistados por el ritmo, coreografías y personalidades de estos artistas, algo que ven con buenos ojos los pioneros de dicha industria.

La idea principal de este género era, en primera instancia, llegar a todos los países asiáticos posibles, lo cual lograron en un abrir y cerrar de ojos. Pero querían ir un poco (o mucho) más allá, sonar en otros continentes era determinante, y no había mejor ni más rápida estrategia que usar

frases en inglés en sus canciones como primer paso. Un gran ejemplo de ese atrevimiento fue el rapero PSY con su *Gangnam Style* en 2012, un tema que rompió récord de visualizaciones en Youtube y le abrió las puertas a sus compatriotas en este lado del mundo.

Esta industria musical se puso la meta de conquistar el complejo mercado latino, llegaron más artistas, más trabajos y las primeras agrupaciones incluyeron varias de las ciudades del continente en sus tours. La respuesta no ha parado de crecer, los fans del k-pop también comenzaron a aparecer en masa.

“El k-pop es un tipo de música ideal para las personas que no les gusta lo común, lo tradicional, es para aquellos que nos gusta la música y la escuchamos sin críticas, solo sentimos el ritmo y dejamos que nos transmita emociones o, en su defecto, las aumente. Es increíble que este género haya llegado hasta donde está hoy. Lo conocen en todos los rincones del mundo”, dice Nashira Pocaterra, fan del k-pop y BTS.

Con el k-pop como la gran punta de lanza, la cultura coreana se colocó en un lugar preferencial de la industria del entretenimiento en todos sus márgenes. Abrir una plataforma de streaming y el k-drama del momento nunca sale del top 10 de contenidos más vistos; otro de los aspectos fundamentales del k-pop son los *idol groups*. Esta denominación abarca tanto a los grupos masculinos como femeninos de este género musical, como BTS, Black Pink, Exo, Twice, entre otros.

Por último, la importancia de la moda acompaña y complementa la cultura musical porque se convierte en la mejor referencia para que las personas definan cómo son o cómo quieren aparentar ser. Así, el fandom k-pop ha sido influenciado de manera comercial, principalmente a través del consumo en moda, ya que además de ser un factor determinante en su apariencia y representación de su imagen, toman la ropa como elemento distintivo para el desarrollo de actividades en espacios públicos –recrear *covers*, reunirse en fan clubs, etc–. Al tener un vestuario similar al de sus ídolos, se obtiene más aceptación del grupo, reconocimiento y se sienten más cercanos a las personas que admiran.

Crónica de un exilio: Mampuján

Por Libardo Andrés Maza Herrera



Fotografía tomada Revista Semana: León D. Peláez

“A orillas de una montaña, que después tumbo Federo... El pueblo que tanto quiero, ha quedado vuelto nada, se fue a un abismo su fama, el empuje y el esmero”. Así, unas décimas interpretadas por un antiguo poblador describían a Mampuján, un corregimiento del municipio de María La Baja, Bolívar, un pueblo reconocido en la zona por sus habitantes trabajadores, respetuosos y sensatos.

Esta población vivió una historia que no es nueva en Colombia, pero que cada vez que ocurre impacta como si fuese la primera vez. Ver cómo cientos de inocentes se ven envueltos en medio del fuego cruzado de la guerra en Colombia es una situación que se repite en la vivencia directa o la memoria indirecta de cada colombiano.

Ya se hablaba en el pueblo de los llamados *paras* que rondaban la zona, muchos terratenientes habían lidiado con ellos previamente, pero fue el 10 de marzo del 2000 cuando todo marcaría un antes y después en Mampuján. Llegarían hombres armados sacando a las personas casa por casa, reuniéndolos a todos en la plaza del pueblo; testigos describen el momento con dolor y horror, del cómo se sentía un silencio como si el pueblo estuviese completamente solo, pues sabían que una palabra podría costarle su propia vida o incluso las de otros. Habían llegado los *paras*, al mando de Rodrigo Mercado Pelufo, alias Cadena. En medio del silencio se escuchó la orden para todos los reunidos en la plaza, debían desplazarse a más tardar en la madrugada siguiente, de no hacerlo “les va a pasar lo mismo que a la gente del Salado”, una masacre ocurrida tan solo 1 mes antes. Se llevaron a 7 habitantes como rehenes para que funcionaran como sus guías para llegar a Las Brisas, otra población cercana donde asesinaron a 11 personas, dejando escenas de una película de horror.

Algunos días después, los 7 rehenes fueron liberados para regresar a un pueblo completamente fantasma. Ante las amenazas, los habitantes de Mampuján vivieron un exilio de su propia tierra, hubo secuestros y desapariciones a los pocos que siguieron frecuentando la zona.

La población de Mampuján ya se encuentra reubicada en un lugar cercano, pero incluso el antiguo lugar está siendo rehabilitado, se pueden ver pequeñas tiendas y unas cuantas casas que están volviendo a ser ocupadas. Cuentan los antiguos pobladores que el escaso retorno aun no logra recuperar la esencia que hacía destacar a Mampuján entre las poblaciones.

Las Dinastías: un legado familiar

Por María José Pacheco Montes



En los últimos años, exactamente desde el 2014, existe un evento deportivo y cultural denominado Las Dinastías, un torneo de sóftbol familiar con una duración de seis días, donde cada equipo, o dinastía, como se le conoce comúnmente en la región, busca posicionarse como la mejor y dejar en alto su apellido: es una competencia sana, de integración, de entretenimiento que conlleva muchos meses de preparación.

Con anticipación, los delegados de cada equipo se reúnen para plantear las reglas, organizar los partidos y, sobre todo, determinar el dinero para los premios del primer, segundo y tercer puesto.

Se realiza cada año, en la época de Semana Santa y de manera secuencial entre las veredas Nuevo Ceibal y Nuevo Tay del municipio de Tierralta pertenecientes al departamento de Córdoba. En el primer año participaron cuatro dinastías: Zumaque, Cueto, Cuadrado y Gaviria. Estas familias fueron las pioneras en la iniciativa de hacer un torneo de sóftbol con el fin de unirlas y poder compartir entre todos.

Ante la curiosidad que causa saber qué motivó a estas familias a crear una actividad reconocida en todo el departamento, Luís Ramón Cueto, uno de los cofundadores, menciona que “la iniciativa se dio porque teníamos muchos familiares lejos de nosotros, entonces surgió para reunirnos entre familias, para comer y divertirnos, y escogimos Semana Santa, ya que es una fecha donde común para reunirnos y compartir, y así nació el torneo de Las Dinastías”.

Este acontecimiento familiar se hace con el propósito de unir a cada una de las dinastías con sus seres queridos y que estas mismas puedan relacionarse con las otras que participan y también con personas que se acercan a disfrutar del evento. Este no es un campeonato competitivo para demostrar cuál familia es la mejor, es todo lo contrario, una actividad que se hizo para divertirse e integrarse, para hacer un juego sano entre familias, donde la competencia siempre va a ser de manera respetuosa.

Más que un evento común de fútbol, la parte más curiosa de esta actividad es que solo pueden jugar familiares, y muchas personas que no conocen de este torneo se sorprenden. “Por eso se llama Las Dinastías, porque son las dinastías de la familia; es el apellido que uno tiene, el que se lleva con honor. Surgió esta recreación para divertirnos y unir más a todas las familias del alto Sinú”, finaliza el señor Luís con una sonrisa que demuestra lo orgulloso que se siente de pertenecer a una de las familias creadoras del campeonato.

Un aspecto importante es que no solo los hombres participan, también pueden integrarse mujeres y niños. Una de las reglas de este evento es que debe participar un descendiente de cada familia. En el 2014, inició con las cuatro dinastías mencionadas anteriormente, donde la ganadora fue la dinastía Zumaque, identificada con su uniforme azul y blanco y en el centro de su playera una marca personal, ese apellido que cada uno de los jugadores porta con orgullo: Zumaque.



En el 2015, se integraron 3 dinastías nuevas: Rico, Correa y Berrío. Y esa vez la ganadora fue la dinastía Cuadrado y, como si para ellos fuera poco, ganaron también en el 2016. Los dos triunfos consecutivos se pueden notar en sus gorras de color rojo, donde resaltan dos estrellas, una por cada victoria. En el 2017 se integró al evento una nueva dinastía, Santos, para completar un total de ocho familias. Ese año ganó la dinastía Cueto, y la Santos quedó en el sexto puesto. Sin embargo, en el año 2018 los Santos no se querían quedar atrás, logrando el triunfo con solo un año de haber entrado al torneo, ganándose el respeto de todas las dinastías y de los fieles espectadores que no se perdían ni un solo campeonato.

Para el año 2019, volvió a ganar la familia Cuadrado, convirtiéndose en la dinastía con más torneos ganados y sumando una nueva estrella a esa gorra de color rojo que la identifica. Después de ese último encuentro entre dinastías, por motivos del COVID-19, se canceló el torneo en los años 2020 y 2021. Durante esos meses, todos tenían la esperanza de que la pandemia pasara rápido, todos los equipos estaban listos con sus uniformes, solo faltaba que llegara el día que no llegó.

Ady Luz, integrante de la dinastía Rico, cuenta cómo se sintió al enterarse que por primera vez no se iba realizar el evento, “es una tradición, y como no se hizo se sintió extraño, especialmente en el 2020 porque era la primera vez que no se realizaba, ya uno desde diciembre está pensando en la Semana Santa, ya uno tiene planeado qué hacer porque ya sabía para donde ir. Y la verdad es que Semana Santa sin Las Dinastías no es Semana Santa”.

Las familias buscaron alternativas para hacerlo, porque el torneo más que una simple actividad se convirtió en una tradición. El espacio donde se escuchaban risas, música, los gritos de cada persona apoyando a su familia, durante esos dos años, se convirtió en un lugar desolado; hasta el monte creció para convertir en nada lo que antes era una cancha. Algunas tablas de las gradas que estaban hechas de madera se partieron, otras desaparecieron; los troncos que hacían de columnas para sostener el zinc se dañaron hasta solo quedar la madera podrida, y del todas las láminas de zinc solo quedó la mitad.



El encuentro retornó en el mes de abril del 2022, cuando se llevó a cabo en la vereda Nuevo Ceibal y nuevamente participaron las ocho dinastías. Se volvió a vivir la misma magia y alegría que en los años anteriores, pero esta vez la dinastía que se consagró como ganadora fue la de los Berrío, siendo este su primer triunfo en todos los años de recorrido del maravilloso evento.

Dicen que después de la tormenta viene la calma, y para estas ocho familias y todos los fanáticos del torneo llegó su calma después de los dos largos años de pandemia. Ana Zumaque relata con una gran sonrisa cómo vivió el evento después de la larga pausa: “me sentí muy feliz por retornar con las dinastías, aunque la alegría fue diferente porque después de dos años de no organizar esta actividad y nuevamente retornar fue un cambio físico y mental muy duro, especialmente para los jugadores y para todos nosotros, pero sí estuve feliz, muy feliz”.

Para finalizar, esta es una actividad muy característica del municipio, una de las cosas más lindas que se presencian, es ver la unión de cada familia y de sus ideologías. Es divertido ver cómo las madres le hacen coritos a sus hijos para motivarlos y que puedan batear duro y lograr hacer un *home run*. No cabe duda de que es un evento con un valor significativo para la población, donde no faltan las risas, la música y el baile; donde el color de cada uniforme representa a cada equipo y se porta con orgullo porque caracteriza la unión de cada familia. Al

finalizar cada partido, los niños entran corriendo a la cancha con sus manillas, un bate y una bola para divertirse, se ve en ellos el futuro de este legado que una vez en aquel 2014 crearon sus abuelos.

El pedaleo sí cumple sueños

Por Natalia Ramos Petro



La travesía

Inicia una mañana de emoción, aventura y de vivir nuevas experiencias junto a nuevas personas. “Hago los últimos ajustes de la bicicleta y emprendo el viaje hacia el punto de encuentro”; Gerardo Manuel Ramos Chica, pedalea hasta llegar al sitio de La Travesía y encontrar allí su lugar seguro. Su motivación por el ciclismo lo ha llevado a ser partícipe de estas actividades, para integrarse con más personas, recrearse y crecer como deportista. “Se goza porque es como una fiesta a la cual asistes porque te gusta”.

En las travesías se ven todo tipo de personas: adultos, niños, adolescentes e incluso discapacitados. El ciclismo permite unir a personas sin importar su raza, color, procedencia, etc. Solo importa pedalear y disfrutar.

La hora de salida normalmente está entre las 7:00 a. m. y 8:00 a. m., para que los ciclistas estén de regreso en hora de almuerzo, así que poco a poco van llegando con sus coloridos y ajustados *jerseys*, donde cada diseño es propio de la personalidad y lugar en el que viven. El punto

de encuentro comienza a cobrar vida con la presencia de la música, el bullicio de las personas, el constante sonido de las bicicletas rodando por las calles sin parar, el sonido de las cámaras y el contacto del aceite con las empanadas que se fritan en los puestos de comida.

Uno de los encargados del evento anuncia públicamente que comenzará la aventura tan esperada por los ciclistas, y la multitud va en búsqueda de su nueva compañera de ruta, la bicicleta. Para entonces, ya los carros encargados de los puntos de hidratación han salido a su destino para próximamente esperarlos y brindarles insumos para así mantenerlos activos.

Ya los ciclistas están amontonados y unidos por una misma pasión sobre ruedas; comienza a sentirse el calor y la euforia corriendo por las venas de cada uno. El encargado de logística da las respectivas indicaciones frente a todos y tiene alzada una bandera de meta en una de sus manos, la baja con gran entusiasmo y queda la vía libre para comenzar la travesía.

“Justo en ese momento dejo a un lado las preocupaciones y solo me concentro en mi objetivo: llegar de nuevo al punto de partida, puesto que esa es la meta, y disfrutar de los paisajes”. La vía pasa de cemento a trocha y el caluroso aire choca con las caras de cada uno. “Se sufre debido a la inclemencia del clima, algunas veces llueve y se dificulta rodar en la cicla teniendo que caminar algunos trayectos, y por otra parte el sol también es influyente, ya que es agotador”. El constante pedaleo conduce a Gerardo a sentirse como un pájaro, con plumas hechas de ruedas y un manubrio.

Los organizadores se preparan desde meses antes para este evento, para ser los acompañantes y guías en todo momento. Los accidentes siempre están presentes en este deporte, así que se necesita tener ojo abierto y estar al tanto de cualquier situación. Los mecánicos se equipan de herramientas y motos para partir cubrir el recorrido y ser la mano derecha de los ciclistas.

Uno que otro solicita la ayuda y es atendido de inmediato. En algunos casos las herramientas que se disponen no son suficientes para hallar la solución, entonces se necesita un nuevo servicio, el carro escoba, un vehículo cuya tarea es llevar en él a los ciclistas que estén varados

o no tengan el físico para continuar con el recorrido. “Cuando me averío, normalmente arreglo yo mismo la bicicleta porque cargo siempre mis propias herramientas, pero si no puedo con eso, tengo que esperar el carro escoba”.



“Voy llegando al primer punto de hidratación, así que freno para recibir lo que me den”. Los puntos comienzan a preparar sus suministros para acercarse a los que van llegando y posteriormente, brindar los insumos. Estos son variados, en todo momento se piensa en las necesidades de los ciclistas, los puntos de hidratación recargan grandes cantidades de agua, banano, Powerade, Pony Malta, frutas y energizantes.

Algunas personas disfrutan tanto de la ruta que no se detienen en los puntos ni se inmutan ante el cansancio que generan las lomas, huecos y planos. Los de logística deben ser proactivos y ágiles para atender a los deportistas que sí decidan recobrar fuerzas para continuar el recorrido.

Los ciclistas ya cansados de tanto andar, con el sudor recorriendo su cuerpo y las quemaduras del sol ya presentes en su piel, preguntan con un hilo de aliento cuánto falta para llegar a la meta.

—Dígame la verdad ¿cuántos kilómetros faltan?

—Ombe, hermano. Faltan unos ocho kilómetros de aquí al pueblo. Ya eso no demora nada.

—¿Pero vamos bien?

—Sí, eso está aquí mismo.

Las travesías ofrecen tres tipos de rutas para diferentes ciclistas. En primer lugar, está la ruta corta, apta para personas que recién se adentraron en este deporte o prefieren no desgastar tanto su cuerpo e ir adaptándose a este nuevo entorno. En segundo lugar, está la ruta larga; los ciclistas que optan por ésta normalmente suelen ser los que practican

el ciclismo a nivel profesional y asisten para competir entre ellos. Por último, la ruta de escape es ideal para las personas que gusten de los atajos y prefieran pasar un momento de diversión sin dejar a un lado la dificultad. “Hago rutas largas y lógicamente me voy hidratando en cada punto que encuentro en la ruta”.

Cuando cada uno va terminando el recorrido encuentra la comida lista y pasa a la zona de abastecimiento para que cada uno reciba su plato. Algunas veces se hace estilo *buffet* y otras simplemente ya está servida. “Los almuerzos por lo general son excelentes y tratan de dar la comida caliente”.

Desde el instante en que la mayoría de los ciclistas se encuentran, se inicia la ronda de premios. Muchos clubes patrocinadores le regalan al grupo organizador del evento utensilios de ciclismo e incluso productos de empresas como Postobón y Colcafé para entregar o sortear entre todos los participantes.

Hay otro tipo de premios aparte de los utensilios, el dinero es un premio característico de las travesías. Se premia al club más numeroso, la persona mayor y menor que participe con su bicicleta y, por supuesto, la primera mujer y el primer hombre que crucen la meta. También hay rifas donde se escogen números de inscripción al azar, se entregan detalles y por lo general el premio mayor es una bicicleta. “He contado con un poco de infortunio con las rifas que se hacen en cada travesía; hasta el momento no he ganado premios, pero queda el recuerdo del buen momento vivido”.

Cuando se entregan los premios y finalizan las dinámicas, se da por terminada La Travesía, los ciclistas regresan a sus hogares con el objetivo cumplido, la satisfacción de haber disfrutado y el reto cumplido de superarse una vez más. Las despedidas comienzan y las bicicletas vuelven a sus transportes, unas van en moto, otras en carros y otros utilizan su propia bicicleta para ir a casa. Los organizadores recorren el sitio despidiéndose y sonriendo con gratitud y admiración por los participantes, y estos aseguran volver para una próxima experiencia. Los soñadores se devuelven con parte de su sueño hecho realidad. El cuerpo se cansa, pero la mente descansa. “Por lo general se goza puesto que se conoce gente de todas partes y se comparten experiencias”.

Ciénaga de Oro y su momento más esperado

Por Nataly Arroyo Ramos



En el departamento de Córdoba se encuentra un municipio llamado Ciénaga de Oro, reconocido como la tierra del casabe y del chicheme, pero principalmente por la gran celebración de la majestuosa Semana Santa cada año.

Desde el miércoles de ceniza a finales de febrero, el pueblo oreense comienza con los preparativos y de esta manera anuncian con la trompeta la llegada de la Cuaresma. En ese momento comienzan a destacarse personajes como el carpintero, los penitentes y los niños de pasión.

“Desde el miércoles de ceniza nos estamos preparando con la oración, con el ayuno, con la palabra de Dios, con la eucaristía, y todos los viernes en la mañana se hace la eucaristía, el viacrucis en el templo, todos los jueves de 9 a 11 a. m. ayuno, y en la tarde desde las 5 de la tarde salimos del templo hacía los sectores donde corresponde el viacrucis” (testimonio anónimo de persona oreense).

Luego del miércoles de ceniza, todos los viernes a las 4:00 a. m. comienza a salir un personaje muy importante en la Semana Santa llamado el Cuto, despertando a los residentes del pueblo, con el fuerte sonido de una trompeta, con el fin de avisarle a la comunidad oreense la llegada de la Cuaresma.

Esta actividad tradicional se hace desde hace más de 40 años, cuando el Cuto va en su bicicleta —un poco antigua— de barrio en barrio tocando la trompeta, hasta que inicia la Semana Santa, con el jueves de Dolores a las 5:00 p. m.

El viernes de Dolores se inicia con la santa eucaristía en el templo parroquial, a las 7:00 de la noche; luego, las 7:30 p. m. prosiguen con el Viacrucis de los dolores de la Virgen, e inmediatamente a las 8:00 p. m. se hace el sermón en la conmemoración a Nuestra Señora de los Dolores, y finalizan a las 8:30 p. m. con la procesión del *Encuentro* y la esquina de la amargura.

El Domingo de Ramos se inicia a las 6:00 a. m. con la Eucaristía y la bendición de ramos en el templo parroquial; a las 7:30 a. m., la bendición de ramos y la procesión de entrada triunfal a Jerusalén en la plaza El Martillo del barrio San José. A las 9:00 a. m., la Santa Misa en la parroquia San José; a las 10:30 a. m., bautismo en el templo parroquial; a las 5:00 p. m., la eucaristía en Punta de Yáñez y, para finalizar, a las 7:00 p. m. se hace la santa eucaristía en el templo parroquial.

El lunes santo, San José y Legión de María Medalla Milagrosa. A las 6:00 p. m. se hace un encuentro de parejas y a las 7:00 p. m. se hace la santa eucaristía por familias de la comunidad oreense.

El martes santo, Larcos Madre Bernarda. A las 10:00 a. m. se realiza la misa crismal en la catedral de Montería, luego a las 6:00 p. m., la pascua juvenil en el templo y a las 7:00 p. m. se realiza la eucaristía en el templo parroquial.

El miércoles santo, pastoral de la salud y ministerios musicales. El día comienza a las 9:00 a. m. con la sagrada eucaristía y la unción a los enfermos; luego, a las 4:00 p. m., la pascua infantil, y a las 5:00 p. m., la sagrada eucaristía en el cementerio central y el viacrucis.

El jueves santo, Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Carmen. Las celebraciones inician a las 4:00 p. m. con la cena del Señor en el templo parroquial, y finalizan a las 9:00 p. m. con la adoración eucarística en el templo.

El Viernes santo, la Divina Misericordia y catequistas. El día inicia a las 8:00 a. m. con el viacrucis en silencio, a las 3:00 p. m. con coronilla y novena a Jesús de la misericordia, a las 4:00 p. m. con la Pasión del Señor y Adoración, y la Santa Cruz, y a las 8:00 p. m. finalizan con el Sermón de las Siete Palabras.

El sábado santo o de gloria, Santa María de los Ángeles y Renovación Carismática. A las 10:30 p. m. se hace la procesión del Resucitado, con la banda de música y con tema de fondo *San Roque*.

El Domingo de Resurrección, a las 6:00 a. m. se realiza la eucaristía de resurrección en el templo parroquial; a las 10:00 p. m., los bautismos en el templo parroquial y, para finalizar, a las 7:00 p. m. se realiza la eucaristía de resurrección en el templo parroquial.

Este suceso anual es de gran relevancia para el departamento, pues se trata de un encuentro que evoca la identidad del territorio, donde la propia comunidad se encarga de la organización para mantener vivo este legado. Un escenario donde resalta lo colectivo, ya que mediante las diversas prácticas se refuerzan vínculos generacionales, pues niños, jóvenes y adultos trabajan de forma mancomunada.

“La Semana Santa se debe vivir en oración, en paz, en amor, para celebrar lo principal, lo central que es la Pascua del Señor, que es la pasión, es la muerte, la resurrección Jesús de Nazareth. Aquí nos preparamos todos espiritualmente para vivir una Semana Santa desde Dios, de Jesús” (testimonio anónimo persona orense).

Alamedas: un centro comercial icónico en Montería

Por Valentina Pérez Montiel



Fuente: Facebook-Alamedas centro comercial Montería

En 1996 llega el primer centro comercial a la región, Alamedas, un lugar insignia que lleva aproximadamente 20 años y se ha posicionado como uno de los centros más icónicos y representativos de nuestra ciudad.

Sin duda, el centro comercial desencadenó un segundo auge en la capital cordobesa, debido a la influencia para la ciudad en generación de empleos, símbolo de progreso y desarrollo, un digno aporte para el reconocimiento de Montería en el panorama nacional e internacional.

Todo empieza en el año 1992, cuando se gesta el proyecto, debido a la carencia de centros comerciales e importantes construcciones en la ciudad, y se creyó que era la oportunidad de brindarle a Montería un centro comercial. Con este propósito, empezó la consecución de los terrenos para su ubicación, la búsqueda de los almacenes ancla, las demás tiendas, los prediseños y pre-estudios.

De este proyecto hacen parte el empresario y filántropo barranquillero Sammy Azout, el empresario de origen libanés Munir Falah, presidente de Cine Colombia y, junto a ellos, el estadounidense Michel Rozental, quien influyó en la decisión de cómo sería el concepto del Centro Comercial, en especial sus grandes zonas verdes, para que más tarde el arquitecto cordobés Julio Parra Grondona hiciera el diseño puntual y definitivo, que se empezó a materializar con los estudios, planos y maquetas para el año 1993.

Al año siguiente, la construcción del centro comercial era inminente. Un gran grupo de trabajo emprende la labor de edificar y comercializar los primeros locales. Dos años más tarde, en 1996, Alamedas del Sinú finalmente abre sus puertas con tiendas como Vivero, Cine Colombia, Río Casino y alrededor de 30 locales más de ropa, accesorios, calzado y línea del hogar.

José Álvarez, trabajador de Río Casino dice: “Cuando yo entré apenas estaba el casino, Claro y uno que otro local de tienda. Lo que hoy es Alamedas 2, era una zona de parqueaderos, estaba sin construir todavía y en el segundo piso solo estaba la zona de juegos infantiles”.

Alamedas hace alusión a la presencia de álamos o conjunto de árboles, se diferencia de los otros centros comerciales por ofrecer espacios abiertos, una verdadera experiencia a cielo abierto. A la hora de comprar y recorrer el lugar, se crea un ambiente de tranquilidad y equilibrio, por su decoración sensorial con la naturaleza y las fuentes de agua que hay en cada espacio.

Toda esta temática forma la marca personal y la identidad del centro comercial, convirtiéndolo en un lugar idóneo para caminar por sus pasillos, despejar la mente y aprovechar todos los servicios que ofrece.

Aunque muchos pensaban que este proyecto era una utopía muy lejana para la ciudad en esa época, se han superado esas barreras y limitaciones, cada vez son más los locales y las instalaciones que ofrece Alamedas, haciendo sentir a los monterianos orgullosos de ver cómo la ciudad se extiende y piensa en grande cada vez más. ◦

Primera reina nombrada señorita Montería

Por Verónica Vanesa Giraldo Marín



La candidata del barrio Sucre, María Ángel Valverde, fue escogida por los miembros del jurado como la nueva reina popular del río. Ella será ahora la nueva candidata por Montería al Reinado Nacional de la Ganadería, que por primera vez implementa esa modalidad.

Por tradición, junio es el mes de las fiestas de Montería, donde se celebra la Feria Nacional de la Ganadería, y en el marco de esta, el Reinado Nacional, para el cual este año el alcalde Carlos Ordosgoitia les pidió a los directivos incluir a la reina popular del río como representante de la capital cordobesa.

Esta hermosa monteriana, con solo 19 años, es reina del río 2022-2023, ganadora del certamen en el cual compitieron jóvenes representantes de los barrios y corregimientos de Montería. Es estudiante de Administración en Salud, muy aplicada en sus estudios y amante de su carrera, pero también aficionada a portar tacones, vestidos de lujo, de fantasía, una corona y una banda que la identifica como reina

del río. También es feliz usando el simbólico sombrero vueltiao y las botas ganaderas.

Es tan cálida y alegre como el sol monteriano, su carisma y su lucha por salir adelante inspira a las jóvenes de esta ciudad a nunca dejar de soñar. Ella es digna de representar a Montería y su majestuoso río Sinú.



María Ángel es una persona apasionada y servicial, siendo estos aspectos los que la destacan como reina, generosa y muy atenta; cada cosa que se propone lo logra, confía mucho en Dios y afirma que todas las metas que ha cumplido son gracias a él.

También cuenta que el proceso que ha sido más tedioso consiste “en ir de 6 de la mañana a 5 de la tarde al centro cultural Guillermo Valencia para entrenar día a día la parte de pasarela, fogueo periodístico y demás”.

Por esta razón tuvo que dejar sus estudios para dedicarse 100 % a la preparación del reinado. “Cuando llegaba de la preparación general que nos hacían en conjunto a todas las candidatas, a las 7 de la noche empezaba otra con mi grupo de trabajo, por así decirlo. Un muy buen amigo que me ayudaba a practicar pasarela todos los días de 7 de la mañana a 10 de la tarde, así mismo, durante todo el proceso del reinado que empieza prácticamente un mes antes”.

En cada acto debe haber motivación para seguir y no rendirse. “En el proceso me desgasté en ocasiones, pero volvía y me motivaba la satisfacción de tener un equipo que me apoyaba y una comunidad que me respaldaba. Siempre me he destacado por ser alegre, sencilla y fueron cualidades que me impulsaron al logro que hoy día conseguí”.

Contra lo que aparenta, el proceso no fue fácil, “por más que sea de todo lo bueno hay cosas malas, podría decir que como había gente que me apoyaba, dentro de la competencia había también una rivalidad y las ansias por destacar como todas, siendo estos aspectos que llevan y



hacen cada día del certamen un poco más difícil de digerir”.

María Ángel se destacó en cuatro premios dentro del concurso: reina de la policía, reina del ejército, reina de los periodistas, mejor rostro y cabello ortigas patrocinado por la academia Michel, “de estos 4 eventos tuve la dicha de ganar dos de ellos”, dice la reina.

No obstante, llegó el día de la coronación y “me sentí optimista y con mucha fe puesta en Dios, fui llamada a las primeras 5 finalistas donde nos realizaron una pregunta, y pienso desde mi punto de vista que eso fue lo que me hizo desempeñar y destacar, siendo la ganadora final y reina del río”.

Gracias a su carisma, sencillez y su constancia, pudo lograr ese tan anhelado sueño que era ser reina. “Una vez más, no dejen de soñar, Dios nos pone pruebas para ver de qué somos capaces. ¡Los sueños se hacen realidad!”.

Amaury Paternina, el Turpial del Sinú

Por Yajaira Esther Mendoza Paternina



“Soy Pelayero de corazón, soy pelayero de pura cepa, de los que tienen la sangre pura y el alma metida en una trompeta”

La música fluye por sus venas como la sangre de la vida misma, y su voz resuena como el canto del ave que le otorgó su apodo artístico. Amaury Antonio Paternina Peñata, conocido como el Turpial del Sinú, es un hombre de cincuenta y siete años que ha dedicado su vida al vallenato, el género musical que lo enamoró desde su infancia en San Pelayo, Córdoba, ese municipio hermoso al que ama y ha dedicado varias de sus composiciones.

Al lado de su esposa, Karen Izquierdo, y su amada familia, Amaury sigue cantando y componiendo con la misma pasión y emoción que lo han llevado a ser una persona respetada y querida por todos aquellos que lo conocen. Su talento y amor por el vallenato son innegables y su legado musical lo convierte en un tesoro preciado del arte y la cultura.

Desde muy joven, Amaury Paternina ha tenido que luchar para salir adelante. Su infancia estuvo marcada por la muerte de su padre, Ernesto Paternina, en un trágico accidente que ocurrió cuando Amaury tenía tan solo ocho años. A partir de ese momento, ese niño inocente tuvo que crecer rápidamente y enfrentar la vida junto a su madre y sus 8 hermanos. Él y su familia vivían en un lugar humilde pero lleno de amor, una casita de venas donde compartía una cama con su hermano Ernesto. La casa era sencilla, pero la presencia de su madre, Verónica Peñata, y sus hermanos hacía que fuera un hogar cálido y acogedor. A pesar de las dificultades económicas, nunca les faltó el amor y el apoyo de su mamá, quien se esforzaba día a día para darles lo mejor.

Amaury Paternina no duda ni por un segundo en afirmar que la familia es su mayor tesoro. Para él la nobleza y los valores que hoy lleva consigo, son heredados de sus padres y moldeados por la unión y el amor que siempre prevaleció en su hogar. Cada vez que habla de ellos sus ojos se llenan de brillo y su voz se llena de emoción, recuerda con cariño aquellas tardes en las que todos se reunían para compartir una deliciosa comida, o las noches en las que contaban historias y anécdotas hasta que el sueño los vencía. Amaury entiende que, sin una buena base de familia, la vida pierde sentido. Por eso, trabaja duro para mantener unidos a los suyos, para transmitirles esa misma fortaleza y ese amor que lo acompañaron durante su infancia. Cada vez que mira a su esposa Karen o a sus 4 hijos se siente orgulloso de lo que han construido, sabe que no ha sido fácil, que en los momentos de adversidad e incertidumbre, siempre tiene presente que la familia es su mayor apoyo.

Las calles de San Pelayo eran tranquilas y silenciosas, pero para Amaury siempre había una melodía en el aire. Desde niño, su amor por la música era evidente, aunque nadie más lo supiera aparte de su padre. Antes de fallecer, Ernesto Paternina predijo que su hijo tendría un don musical, un regalo que Dios le otorgaría. Su madre, Verónica Peñata, recuerda con cariño los sueños de su esposo, quien deseaba comprar un clarinete

para que Amaury fuera el clarinetista de una banda, deseo que nunca se realizó, pero fue una de las ideas que forjó el camino musical en la vida del Turpial del Sinú. Él no usa un clarinete, pero con su voz mantiene vivo el espíritu musical de su padre.

Fue durante su adolescencia, cuando empezó a tener más interés por el canto, y gracias a las parrandas que hacía su hermano Lizardo con otros amigos en las que se cantaba vallenato, que Amaury sintió que la música se le metía en el alma y que su voz era capaz de transmitir emociones y sentimientos. Después de terminar el bachillerato recibió su primera invitación para tocar en un matrimonio en Lorica sin haber ensayado previamente; esa experiencia fue muy emotiva para él, ya que se dio cuenta de que con su voz podía hacer feliz a las personas. Después de ese primer toque, en el año 1985, Amaury recibió una invitación para ser parte de la agrupación *Los Estudiantes de Córdoba*, con la que empezó a tocar en pueblos cercanos durante las festividades navideñas, allí estuvo hasta el año 1987 y fue donde comprendió que la música no era fácil, pero era un sueño por el que valía la pena luchar.

Tres años después nació su primer hijo, Amaury Javier; cuando el pequeño tenía alrededor de seis meses, Gloria, la madre de sus dos hijos mayores, se trasladó a Mocarí, en la ciudad de Montería, en busca de mejores oportunidades. Al día siguiente, él decidió seguir a su pareja y fue allí donde se abrieron las puertas a nivel profesional, permitiéndole desarrollar su carrera musical.

Un día, mientras él caminaba con nostalgia por las calles de Montería escuchó a un grupo de música vallenata que estaba ensayando, habló con ellos, demostró su talento y lo escogieron como cantante. Ellos ensayaban, se presentaban en pueblos y en el año 1992 grabaron en Medellín su primera producción musical llamada *Enamorado de verdad*.

Primera presentación en la agrupación de los hermanos Berrocal

La emoción corría por sus venas mientras se paraba frente al micrófono en aquella caseta en Tijereta. Era su primera presentación musical como miembro del grupo y los nervios lo invadían. Aunque había tenido poca experiencia, estaba seguro de que lo haría bien.

La primera tanda comenzó y él tomó el micrófono para cantar la canción Enamorado de verdad. Pero cuando empezó a cantar, no se dio cuenta de que estaba fuera de tono y cometió un error. Afortunadamente, sus compañeros le avisaron y lo corrigieron al instante. A pesar de este pequeño incidente, su actuación fue un éxito y supo que estaba destinado a hacer música.

El talento de Amaury es empírico, su talento para componer canciones le fue dado por Dios y lo ha llevado a tener un nombre en la sociedad. No es una persona millonaria, pero la música le ha traído muchas cosas buenas a su vida. La primera presentación fue solo el comienzo de una carrera llena de logros y de la satisfacción de poder compartir su voz con las personas que ama.

Antes de subir al escenario, Amaury reza un Padrenuestro, pidiendo a Dios que le brinde a él y a sus compañeros una excelente presentación y que su voz fluya en su nombre.

Cuando finalmente sube, siente nervios y estrés, pero una vez comienza a cantar, hay un cambio inexplicable en su andar, siente plena confianza y entrega lo mejor de sí en cada canción. Su pasión y dedicación a su arte son una inspiración para artistas y amantes de la música, y aunque el futuro es incierto, Amaury Paternina sigue confiando en su talento y en su disciplina para seguir cantando por muchos años más.

A lo largo de su carrera musical ha logrado grandes éxitos y reconocimientos. En el año 2017 fue escogido para homenajear al gran maestro del vallenato Hernando Marín, grabando 17 clásicos del artista; ese mismo año ganó el premio a la mejor voz en el Festival de la Música Sabanera; en el 2021 obtuvo el reconocimiento por su trayectoria,

disciplina, esfuerzo, dedicación y aporte a la cultura colombiana en los premios de la Música colombiana, y recientemente colaboró con un gran compositor para grabar una producción de diez canciones, incluyendo la canción Fair Play y Tiempos difíciles.



A pesar de los cambios en la industria, él sigue adelante con su pasión por la música y trabaja incansablemente para seguir ofreciendo lo mejor a su público. Es por eso que mantiene su estilo musical auténtico y con cada canción busca tocar el corazón de los que lo escuchan.

Sus canciones no son solo un reflejo de su talento y dedicación, sino también de su amor por su tierra y su gente. En cada tema y cada verso que compone se escucha el eco de su pasado, la melodía de su presente y la promesa de su futuro.

El vallenato es su hogar, su refugio y su pasión, y cada vez que canta se siente como un pedacito de San Pelayo que lleva consigo a donde quiera que vaya. ◦



Universidad
Pontificia
Bolivariana

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones
será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565
o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,
su nombre, correo electrónico y número telefónico.

Prólogo

Flora del Pilar Fernández Ortega

El hijo del juglar

Amalia Rosa Grandetti Villera

Hernando Ruiz, el periodista del pueblo, una vidade innovación y compromiso

Angie Audith Díaz Cogollo

A mi vieja enemiga

Bryan Javier Álvarez Hernández

Memorias y recuerdos de vida

Dara Sofía Durango Toro

El barrio de los refugiados

Dayana Pantoja Díaz

El sacrificio y la constancia son la clave del éxito

Diego Andrés Zapata Fuentes

Desapego entre afición y club

Héctor Rafael Ojeda Cotes

Desde los jardines

Isaac Paternina Acosta

La reina de las Fiestas del Algodón, un suave y precioso sueño

Isabella Estrada Lozano

Toño, el periodista solidario

José Alfredo Cavadía Ramos

Roberto, un ejemplo para San Bernardo

Katherin Manjarrez Miranda

Crónica del k-pop como cultura emergente

Laura María Mercado Pocaterra

Crónica de un exilio: Mampuján

Libardo Andrés Maza Herrera

Las Dinastías: un legado familiar

María José Pacheco Montes

El pedaleo sí cumple sueños

Natalia Ramos Petro

Ciénaga de Oro y su momento más esperado

Nataly Arroyo Ramos

Alamedas: un centro comercial icónico en Montería

Valentina Pérez Montiel

Primera reina nombrada señorita Montería

Verónica Vanesa Giraldo Marín

Amaury Paternina, el Turpial del Sinú

Yajaira Esther Mendoza Paternina

